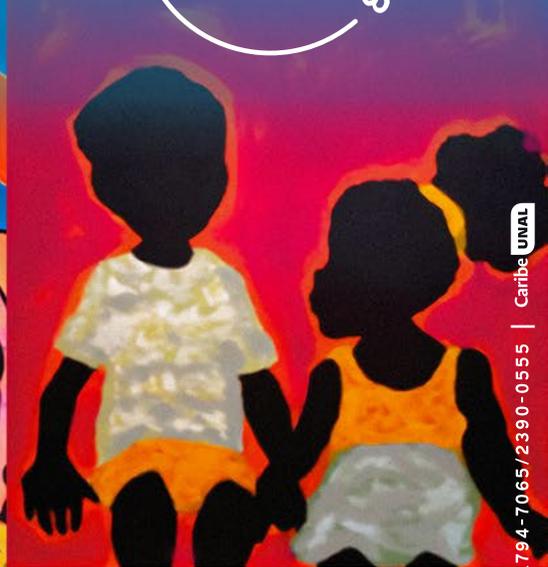


CUADERNOS DEL

CARIBE

JULIO-DICIEMBRE / 2023
Nº 28



ISSN - E 1794-7065 / 2390-0555 | Caribe UNAL

CUADERNOS DEL CARIBE

Número 28 Año 2023
ISSN-e 1794-7065/2390-0555

La revista Cuadernos del Caribe es una publicación seriada, académica, arbitrada y editada desde el 2001 por el Instituto de Estudios Caribeños (IEC) de la Sede Caribe de la Universidad Nacional de Colombia. Difunde la producción de conocimiento en el campo de los estudios caribeños, originado desde y dirigido hacia la región del Gran Caribe. Por ello, se erige como fuente de propuestas teóricas y metodológicas útiles para pensar la región y con ello, contribuir tanto a la movilización de una epistemología del campo como a la generación de alternativas a las diversas problemáticas de la región. La revista Cuadernos del Caribe considera artículos innovadores, originales e inéditos desde perspectivas inter, trans y post disciplinares en las tipologías de investigación, revisión, reflexión y reseñas de libros. Sus temáticas abarcan todas las disciplinas dentro de la gran área de las ciencias sociales y humanidades (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos OCDE). Además, cuenta con la sección FI WIKANA que tiene como objetivo contribuir con el abordaje de asuntos y voces locales, por lo que se publican artículos o notas en krio, inglés o español sobre temas relacionados con el archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina que generen debate o interés general al interior de la diversa comunidad isleña. La revista Cuadernos del Caribe es financiada y apoyada por la Universidad Nacional de Colombia sede Caribe ubicada en San Andrés, Colombia.

COMITÉ EDITORIAL

EDITOR JEFE

Yilson J. Beltrán-Barrera.
Universidad Nacional de Colombia Sede Caribe
San Andrés, Colombia
orcid.org/0000-0001-6271-4445
yjbeltranb@unal.edu.co

EDITORES ASOCIADOS

Catalina Toro Pérez
Universidad Nacional de Colombia sede Bogotá
Bogotá, Colombia
www.caribbeanstudiesassociation.org/member/catalina-toro-perez/
ctorop@unal.edu.co

Daniel Montañez Pico

Universidad Complutense de Madrid
Madrid, España
orcid.org/0000-0002-9660-9499
dmontane@ucm.es

David Díaz Arias

Universidad de Costa Rica
Río Piedras, Costa Rica
orcid.org/0000-0002-0840-7185
david.diaz@ucr.ac.cr

Eduardo Restrepo

Universidad Católica de Temuco
orcid.org/0000-0002-5634-465X
eduardoa.restrepo@gmail.com

Elissa Loraine Lister Brugal

Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín
Medellín, Colombia
scienti.minciencias.gov.co/cylac/visualizador/generarCurriculaCv.do?cod_rh=000040719
elister@unal.edu.co

Johannie Lucía James Cruz

Universidad Nacional de Colombia sede Caribe
San Andrés, Colombia
jljamesc@unal.edu.co

Laura de la Rosa Solano

Universidad Nacional de Colombia sede Bogotá
Bogotá, Colombia
orcid.org/0000-0002-6012-1221
laura.delarosa.solano@gmail.com

Ramón Grosfoguel

Universidad de California, Berkeley
California, Estados Unidos
orcid.org/0000-0001-9051-1573
grosfogu@berkeley.edu

Raquel Sanmiguel Ardila

Universidad Nacional de Colombia sede Caribe
San Andrés, Colombia
orcid.org/0000-0002-8625-5789
rsanmiguela@unal.edu.co

Raúl Román Romero

Universidad Nacional de Colombia sede Caribe
San Andrés, Colombia
orcid.org/0000-0002-3186-5168
rroman@unal.edu.co

Roberto Almanza Hernández

Universidad del Magdalena
Santa Marta, Colombia
orcid.org/0000-0002-9089-468X
almanzarob@gmail.com

Silvia Cristina Mantilla Valbuena

Universidad Nacional de Colombia sede Bogotá
Bogotá, Colombia
orcid.org/0000-0001-5645-3349
scmantillav@unal.edu.co

Verónica Renata López Nájera

Centro de Estudios Latinoamericanos / Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad de México, México
veronicarenat@politicas.unam.mx

Yolanda Wood Pujols

Universidad de La Habana
La Habana, Cuba
yolawood@gmail.com

Yusmidia Solano Suárez

Universidad Nacional de Colombia sede Caribe
San Andrés, Colombia
orcid.org/0000-0001-5604-9442
ysolanosu@unal.edu.co

COMITÉ CIENTÍFICO

Ángel G. Quintero Rivera

Universidad de Puerto Rico
Río Piedras, Puerto Rico
agquinterorivera@yahoo.com

Emilio Pantojas García

Universidad de Puerto Rico
Río Piedras, Puerto Rico
emilio.pantojas@upr.edu

Margaret Shrimpton Masson

Universidad Autónoma de Yucatán
Yucatán, México
<https://orcid.org/0000-0002-0518-4326>
maggieshrimpton@yahoo.com.mx

Diseño y diagramación versión digital

Cristhian Saavedra

Unimedios - Oficina de Proyectos Estratégicos

Imagen de portada:

Fundación Granitos de Paz. Cartagena de Indias, Colombia. Collage de obras "Soy Caribe".

CONTACTO:

Universidad Nacional de Colombia -
Sede Caribe San Luis Sector Free Town N° 52 - 44
Tel.: 57-8-5133390/Ext. 29617
San Andrés Isla, Colombia
cuadernos_caribe@unal.edu.co

Cuadernos del Caribe - San Andrés: Universidad
Nacional de Colombia Sede Caribe, 2023.

Revista Cuadernos del Caribe
Universidad Nacional de Colombia Sede Caribe, 2024.
CuadCar n28-2024 Regular: Semestral
1. Estudios del Caribe.
2. Ciencias Sociales y Humanas.
3. Gran Caribe.
4. Caribe colombiano.
5. Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina.



ATRIBUCIÓN/
RECONOCIMIENTO-COMPARTIR
IGUAL 4.0 INTERNACIONAL



Editorial No. 28

La edición No. 28 (2023) de la revista Cuadernos del Caribe presenta tres artículos de investigación más una reseña de libro. El primer artículo es una investigación que aborda como objeto de conocimiento a *la infancia, la familia y la crianza en el Caribe colombiano*, a través del archivo musical del juglar y cantautor vallenato Diomedes Díaz. La música en este artículo es tratada como fuente histórica, la cual le permite al autor identificar la figura del juglar vallenato no solo como indicio de la influencia cultural en la configuración de la infancia en el Caribe continental colombiano, expresada en la propia vida del cantautor vallenato estudiado, sino observar las prácticas de crianza, los valores que emergen y los vínculos que se entretienen entre expresión cultural musical y familiar, todo lo cual da forma a un tipo de familia que puede denominarse propiamente caribeña. Esto por supuesto pasa por un análisis del conocimiento previo que se tiene sobre las familias en el Caribe colombiano, permitiéndole al autor Absalón Jiménez ofrecer una nueva ruta de análisis, bajo el uso y trato de las letras musicales como archivo.

Desde el Caribe centroamericano, la investigadora Sonia Angulo Brenes de la Universidad de Costa Rica en Cartago, presenta un importante rescate arqueológico de archivo para el pensamiento y luchas de las mujeres afrocaribeñas. Mediante el rastreo del pensamiento de las mujeres jóvenes afrolimonenses (Limón, Costa Rica) reunidas en un club literario fundado por ellas y para ellas y quienes publican entre 1929 y 1921 en el periódico limonés *The Searchlight* (fuente de su análisis), Angulo proyecta la importancia del club para el pensamiento de las mujeres afrocaribeñas. Por tal motivo enfoca su rastreo en las preocupaciones que expresaban por la formación educativa y su papel en la comunidad afrocaribeña, en un contexto histórico evidentemente racista dentro y fuera de su país. Pero también, aunque la autora no lo explicita en

su texto, en un contexto sexista al interior de la comunidad afrolimonense, permitiéndole ver al lector una intersección en las relaciones de poder que se cruzan en dichos cuerpos entre: raza, clase, género y edad.

La *variabilidad y tendencias de la precipitación en San Andrés y Providencia, 1988–2022* es un artículo presentado por Emmel Escovitch y Andrés Ochoa desde una perspectiva más científica que social, cultural, económica o política. Sin embargo, su análisis de la variabilidad temporal de la precipitación pluvial diaria, mensual y anual en siete sitios de las islas de Providencia y San Andrés ofrece información valiosa para la gestión y suministro del agua potable ofrecida a la población, así como para “...el manejo de cultivos, la seguridad alimentaria, la planificación del turismo, el control de la erosión y la prevención y la mitigación de emergencias por exceso o déficit de lluvias”, haciendo un llamado a fortalecer la resiliencia climática y la participación comunitaria. Y aquí el asunto se convierte en político, razón por la cual el equipo editorial y los jurados le abrimos la puerta a este fenómeno atmosférico, de interés público, en la presente edición.

Por su parte, la reseña del libro *Salero de entrepiera* de la sanandresana y afrocaribeña Quinny Martínez Hernández, es una doble provocación. Una provocación a leer el libro, pero sobre todo, una provocación epistémica. El mexicano Alejandro Rabelo García, haciendo una profunda y cuidadosa lectura de la nueva obra de Quinny, encuentra una resignificación estilística y discursiva de la poesía erótica hecha por y para mujeres que alcanza, según él, una renovación de su género literario. Una renovación erótica que combate contra la geografía sospechosa, la perpetua soledad de la marginación económica, social, política y cultural, destacando la honestidad intelectual de la autora que se expresa en su desnudes ética y políticamente comprometida con su propio cuerpo.

Yilson J. Beltrán-Barrera

EDITOR JEFE



Créditos de la portada

El poder del arte como herramienta de cambio social en Cartagena y el Caribe

La exposición «Soy Caribe» es una vibrante manifestación de creatividad, esperanza y comunidad compuesta por 30 obras a través de la cual 90 niños del barrio Olaya Herrera, en Cartagena de Indias, Colombia, se proyectan hacia el mundo. Jóvenes artistas han encontrado en el arte una forma poderosa de expresión, transformación y desarrollo de sus habilidades artísticas con el apoyo del programa de artes plásticas de la Fundación Granitos de Paz en alianza con la Fundación Balmis

El barrio Olaya Herrera contextualiza el lugar de origen de estos niños artistas, cuyas edades oscilan entre 8 y 13 años, así como también el espíritu de esperanza de una comunidad que se enfrenta diariamente a desafíos socioeconómicos. Mediado por el proceso creativo, los niños y niñas han explorado su identidad, sueños y percepción de ciudad. La exposición articula la belleza de sus creaciones y sensibiliza al público sobre la importancia de apoyar iniciativas que promuevan la inclusión social y el desarrollo a través de la cultura y la educación. Cada obra de cuenta una historia única: desde la biodiversidad, monumentos, hasta el colorido de sus calles y la riqueza de su cultura. La técnica y los materiales utilizados varían tanto como los elementos que conforman la cultura

de la región, sus manifestaciones gastronómicas, culturales y la estética popular donde el color, la magia y los sonidos acompañaron todo el proceso creativo.

Exhibida en tres ciudades de España, «Soy Caribe» ha cruzado fronteras, convirtiéndose en un puente cultural entre continentes que con sus diferencias reafirma que el arte y la creatividad son lenguajes universales.



Acerca de la Fundación Granitos de Paz

La Fundación Granitos de Paz, es una entidad social que hace 19 años trabaja en la transformación social a través del modelo de recuperación integral, donde se articulan esfuerzos y se gestionan alianzas para elevar la calidad de vida de miles de familias cartageneras y de la región Caribe en la superación de la pobreza extrema.

CARTAGENA DE INDIAS, COLOMBIA.
<http://www.granitosdepaz.org.co>

CONTENIDO

3 **Editorial No. 28**

4 **Créditos de la portada**

6 **ARTICULOS DE INVESTIGACIÓN**

7 **Infancia, crianza y familia en el Caribe colombiano. Una mirada a través de la música de Diomedes Díaz Maestre**

CHILDHOOD, UPBRINGING AND FAMILY IN THE COLOMBIAN CARIBBEAN.
A LOOK THROUGH THE MUSIC OF DIOMEDES DÍAZ MAESTRE

ABSALÓN JIMÉNEZ

19 **Young Women Standard Club (YWSC): una aproximación al primer club literario de las mujeres jóvenes afrocaribeñas en el Caribe costarricense, 1929-1931**

YOUNG WOMEN STANDARD CLUB (YWSC): AN APPROACH TO THE FIRST
AFRO CARIBBEAN YOUNG WOMEN LITERARY CLUB IN THE COSTA RICAN
CARIBBEAN, 1929-1931

SONIA ANGULO BRENES

29 **Variabilidad y tendencias de la precipitación en San Andrés y Providencia, 1988-2022**

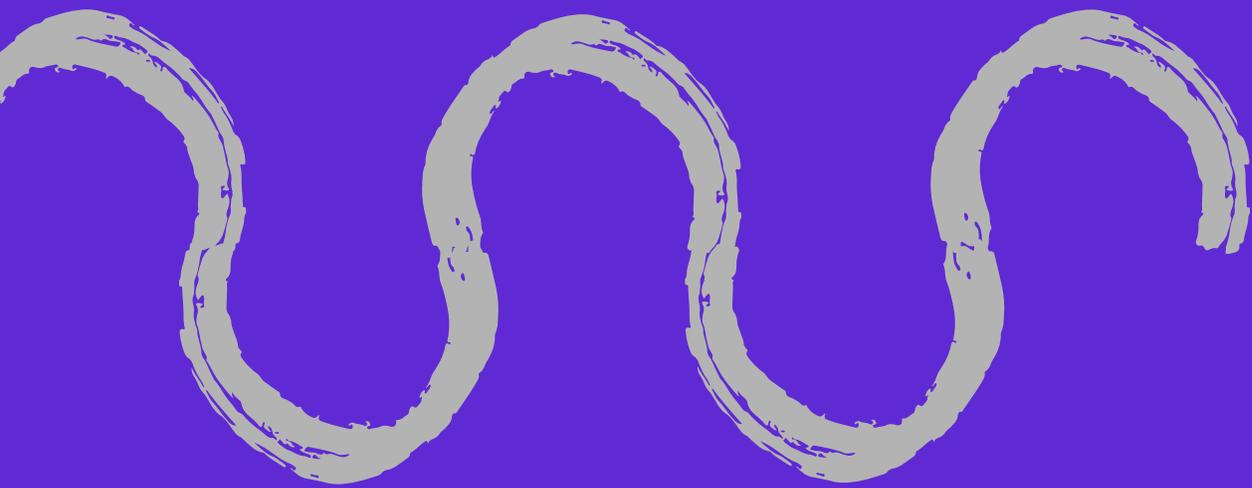
PRECIPITATION VARIABILITY AND TRENDS IN SAN ANDRÉS AND
PROVIDENCIA, 1988-2022

ANDRÉS OCHOA Y EMMEL ESCOVITCH

40 **RESEÑA**

41 **Nuevas islas imaginarias | Quinny Martínez Hernández. Salero de entropierna. Editorial Ultramarina. Poesía, 2023. 156 págs.**

ALEJANDRO RABELO GARCÍA



ARTÍCULOS DE INVESTIGACIÓN



[HTTPS://DOI.ORG/10.15446/CUADCARIBE.N28.106189](https://doi.org/10.15446/cuadcaribe.n28.106189)

Infancia, crianza y familia en el Caribe colombiano. Una mirada a través de la música de Diomedes Díaz Maestre

Childhood, upbringing and family in the Colombian Caribbean. A look through the music of Diomedes Díaz Maestre



Absalón Jiménez

UNIVERSIDAD DISTRITAL FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS | ABJIMENEZB@UDISTRITAL.EDU.CO

Resumen

Este artículo aborda el tema de la infancia, la familia y la crianza en el Caribe colombiano en la segunda mitad del siglo XX, tomando como fuente el archivo musical de nuestro país y, particularmente, la música vallenata, declarada por la Unesco como patrimonio cultural de la humanidad en 2015. Además de los aportes conceptuales sobre el tema de la infancia caribe en Colombia, se propone flexibilizar la metodología de investigación interpretando la música como un «indicio» y posible fuente que el historiador debe valorar para dar cuenta de nuestra identidad nacional. Desde el método indiciario hay un llamado a lo nuevo, se presta más atención a lo microsocioal y se utilizan también testimonios figurativos, en este caso, la música como fuente. Las conclusiones dan cuenta de la rica relación que existe entre la infancia y el mundo adulto, experiencia que ha permitido difundir varias expresiones culturales como el verseo, el canto, el son del acordeón y la música vallenata, y mediante la cual, desde algunas generaciones se transmiten tradiciones y costumbres. Se concluye que la cultura Caribe, a través de la tradición del juglar vallenato, afectó profundamente, hasta épocas recientes, la experiencia infantil de los niños de esta región por medio de las narrativas cantadas que pasaron a hacer parte de su identidad.

Palabras clave:

crianza, familia, infancia, socialización.

Abstract

This article addresses the issue of childhood, family and upbringing in the Colombian Caribbean in the second half of the twentieth century, inspecting as a source the musical archive of our country, particularly vallenato music that was declared by the United Nations Organization for Science and Culture, Unesco, in 2015 as cultural heritage of humanity. In addition, of the conceptual contributions on the theme of Caribbean childhood in Colombia, it is proposed for its approach to make the research methodology more flexible, constituting *music* in an *indication* and possible source that the historian must value to account for our national identity. From the indiciary method there is a call to the new, more attention is paid to the micro social and figurative testimonies are also used, in this case, *music* as a source. The conclusions give an account of the rich relationship between childhood and the adult world, an experience in which several cultural expressions were shared, such as verse, singing, accordion sound and vallenato music, through which traditions and customs were transmitted. The Caribbean culture through the tradition of the vallenato minstrel deeply affected until recent times the childhood experience of children in the Caribbean region through their sung narratives that were part of their identity.

Keywords:

childhood, family, parenting, socialization.

Introducción

Este artículo aborda la infancia, las prácticas de crianza y el concepto de familia en el Caribe colombiano durante la segunda mitad del siglo xx. El análisis se realiza a través de una fuente novedosa: la música vallenata. Este género se constituyó como una parte de la identidad colombiana a finales del siglo xx e inicios de xxi. Para tal efecto, se tomará la música de Diomedes Díaz Maestre (1957-2013), quien, por medio de sus composiciones e interpretaciones le cantó, de manera reiterada, a su infancia, a la manera como lo criaron sus padres, y a la familia Caribe en la que creció.

A Diomedes Díaz se le conoció por su seudónimo «el Cacique de La Junta», nombre que le dio Rafael Orozco en 1975, en honor a su lugar de nacimiento (La Junta, al sur del departamento de La Guajira). Comenzó su vida musical por medio del *verseo* de las vivencias y con la composición de canciones desde muy temprana edad. Se debe recordar que, antes de los 18 años, ya tenía varias de sus composiciones sonando en las emisoras de la costa atlántica y en el ámbito nacional.

Cuando se habla del Caribe colombiano se da cuenta de una particular cultura e idiosincrasia que se consolidó en la costa atlántica de nuestro país. En esta *hibridación cultural*, se debe tener en cuenta la incidencia de la cultura hispánica, acompañada de la afro e indígena y la consolidación de lo que se denominó a inicios del siglo xix «la familia triétnica». De hecho, en la costa atlántica colombiana fue donde más se profundizó este entrecruce racial entre blanco, indígena y negro que se refleja en la buena contextura física de los hombres y en la belleza de la mujer mulata, aspecto reconocido desde la época colonial.

Para hablar del Caribe colombiano también se debe vislumbrar el peso histórico de las ciudades marítimas coloniales de Cartagena y Santa Marta; luego, el desarrollo comercial de Barranquilla, y Mompox en inmediaciones de La Mojana sucreña. La región Caribe comprende, en la actualidad, desde la Alta Guajira hasta el golfo de Morrosquillo, incluyendo a San Andrés islas en el mar Caribe y, en la plataforma continental, los municipios de las zonas ribereñas de los ríos Magdalena, Cesar, San Juan y San Jorge.

Esta investigación trabaja con una fuente novedosa: el archivo musical colombiano y, particularmente, la música vallenata de uno de nuestros últimos juglares de la costa Caribe. El trabajo busca responder preguntas que generalmente son poco abordadas en el centro del país, como por ejemplo, ¿qué significa ser niño en el Caribe colombiano?, ¿cómo se vivía la

infancia en esta región?, ¿cómo es su institución familiar? y ¿cuáles son sus prácticas de crianza?

Décadas atrás, la antropóloga Virginia Gutiérrez de Pineda (1986) había buscado dar algún tipo de respuesta a estas preguntas en un breve ensayo, abordando el tema de la familia tradicional en la comunidad guajira a mediados del siglo xx basando sus observaciones antropológicas en sus diarios de campo. En dicho trabajo habla del matrimonio guajiro, sus particularidades y sus valores filiales, e inspecciona el tema de los niños de la región y su proceso de socialización. En sus observaciones, dice que cada niño, al nacer, debido a su estatus y de las tareas que va a satisfacer en la comunidad, es bien recibido, porque el hombre refuerza su clan. Al transmitir la sangre gracias a su función procreativa, provee de nuevos elementos que, numérica y cualitativamente, dan importancia a su familia. Diomedes Díaz, como niño guajiro, seguramente tenía designado su nombre antes de nacer, pero, por costumbre, ese nombre era secreto y no se podía pronunciar en la presencia de extraños. Una vez se nace:

En la comunidad Guajira la personalidad social del padre está representada por el tío del hermano de la madre, de quien el niño aprende todo el acontecer de su propia cultura, mientras que la niña recibe de su madre y de sus tías maternas, no sólo enseñanzas en relación con los menesteres propios del sexo, sino una imagen de mujer y patrones de comportamiento de su vida adulta (Gutiérrez de Pineda, 1986).

Así, por ejemplo, en la corta infancia de Diomedes Díaz, en el proceso de socialización y sociabilidad vivido en el escenario rural, se reconoce, por ejemplo, que su inspiración y guía artística fue su tío materno, el compositor Martín Maestre, quien murió joven en 1979. Siguiendo a Gutiérrez de Pineda, en el caso del niño guajiro:

De su tío paterno aprende las pautas culturales de comportamiento masculino, por el que se convierte en el molde o patrón que debe seguir como figura varonil identificadora en el plano familiar y de cara a la comunidad (Gutiérrez de Pineda, 1986).

Diomedes Díaz narra la relación con su tío en un verso musical de 1991:

*Siendo todavía un muchacho allá en Carrizal,
a donde nací y me crié con los viejos míos.
junto con Martín Maestre que era mi tío
que Dios lo tenga en la gloria porque el murió
y de recuerdo Martín a mí me dejó*

la enseñanza para mi vida musical
(Díaz, 1991).

En la cultura guajira, hacia los quince años se inicia la edad varonil adulta. Es una etapa en la cual los muchachos empiezan a desmarcarse de la tutela del tío o de su padre, y si es permeado por la cultura mestiza, se expresa la voluntad de tomar decisiones por cuenta propia.

La música vallenata fue declarada por la Unesco en 2015 como patrimonio cultural de la humanidad. En este caso, la música de Diomedes Díaz Maestre hace parte de nuestro archivo histórico musical. A Diomedes Díaz lo debemos ubicar como parte de la cultura Caribe, como también lo debemos valorar bajo tres facetas importantes, ya sea como compositor, intérprete o artista comercial. En estas canciones, le cantó al amor, a la infancia, a la juventud, a la vejez, a la familia, a la amistad, al despecho, a la Navidad, al compadrazgo, al deporte, a la soledad, a la tristeza, a la enfermedad y a la muerte, entre muchos otros temas. Dejó registradas unas 183 canciones, de las cuales, en el presente estudio, analizamos doce: «El hijo agradecido» (1976), «La hamaquita» (1978), «El frijolito» (1980), «A mi papá» (1981), «Mi muchacho» (1984), «Mi vida musical» (1991), «Cuna pobre» (1993), «26 de mayo» (1994), «Mi biografía» (1994), «Gracias por quererla» (1995), «Entre placer y penas» (1997), «Entre el bien y el mal» (2006). En ese sentido, su música se convierte en una buena fuente y aporta argumentos para dar respuesta a los temas de infancia en el Caribe colombiano y hablar de sus prácticas de crianza, socialización, sociabilidad y el concepto de *familia*.

Consideraciones metodológicas

La principal apuesta investigativa de este trabajo es dar cuenta de los conceptos de *infancia*, *familia* y *prácticas de crianza* en el Caribe colombiano durante la segunda mitad del siglo xx, analizando la música de un juglar del vallenato como un canal cultural. Así, el presente artículo se mueve bajo los referentes del *método indiciario* y la *microhistoria* (Jiménez, 2022).

En este contexto, se debe recordar, por ejemplo, que el método indiciario tiene como una de sus principales fuentes de inspiración la novela policiaca de Arthur Conan Doyle (1859-1930) -conocido por ser el creador de *Sherlock Holmes*-, quien establece en su propuesta narrativa el perfil de lo que es un buen investigador, y en la que, por lo general, la mente aguda del investigador es aquella que establece conexión entre dos o tres universos de la experiencia: las ideas, la realidad bruta y los signos.

Los investigadores que se ubican en este método están convencidos de la importancia de estudiar los detalles para llevar a un buen término la pesquisa. De tal manera, el investigador arriesga, tiene imaginación, se da el espacio de aventurarse seleccionando siempre la mejor apuesta y la mejor hipótesis de trabajo. En muchas ocasiones, la mejor hipótesis es siempre la más natural, la más fácil y económica de comprobar y que, sin embargo, contribuirá a la comprensión de la gama más amplia posible de los hechos. El método indiciario sostiene que toda hipótesis debe considerarse siempre como una pregunta y que, puesto que todo nuevo conocimiento deriva de suposiciones, de nada sirven estas sin la prueba indagatoria.

La verdad es que, desde el método indiciario, es un error teorizar antes de tener datos. En nuestro caso, el principal indicio para abordar los referentes de infancia, familia y crianza en el Caribe colombiano es la música de Diomedes Díaz, quien, en varias de sus canciones, y por medio de sus versos, recoge la experiencia, la tradición oral y la memoria de esta importante región colombiana.

Por lo demás, desde el método indiciario, el investigador ve lo que todos ven, pero infiere más. El investigador indiciario debe tener una amplitud de miras, estar bien ilustrado, ser creativo y tener imaginación. En el caso de la microhistoria, Ginzburg (2004) estableció las bases del método indiciario, interesándose por procedimientos concretos y detallados. Este investigador señaló en los años ochenta la aproximación entre antropología e historia; desde su perspectiva, en la segunda mitad del siglo xx tomamos conciencia, tanto antropólogos como historiadores, de que las culturas nativas también son un producto histórico.

Su propuesta se caracteriza por incorporar tres aspectos que tendremos en cuenta en este artículo:

1. El llamado al investigador de lo nuevo, el cual debe actuar sin redes de protección historiográfica e ideológica.
2. El llamado a que el método indiciario preste más atención a lo microsocioal, se expliquen ideas, actitudes y modelos de cultura mediante un examen intensivo de una persona, un documento o una localidad.
3. El llamado a que, en este método, se utilizan también testimonios figurativos como fuente, es decir, la pintura, la grafía y, en nuestro caso en particular, la música.

Pensando desde la lógica de Carlo Ginzburg, dichas fuentes pueden ser significativas porque atestiguan determinadas

relaciones culturales. Así, se hace uso de los instrumentos que ofrece, utilizando como fuente los testimonios figurativos, considerándolos con independencia de su valor estético. De tal manera, las disciplinas indiciarias son eminentemente cualitativas; tienen por objeto casos, situaciones, individuos y documentos puntuales; por ello, precisamente, es que alcanzan resultados que tienen un margen incuestionable de alteridad.

Familia

Desde comienzos del siglo XIX, en el Caribe colombiano se constituyó un particular tipo de *comunidad arrochelada*, es decir, grupos de personas que vivían vecinados en sitios y comunidades aborígenes o dispersas en varias rancherías -sin Dios y sin ley-, que rechazaron la presencia de las instituciones (Gutiérrez de Pineda, 1997, p. 327). No obstante, poblados como Valledupar, poco a poco fueron incorporando a los miembros de la comunidad a través de la práctica religiosa a la cultura hispánica.

La Iglesia, como institución de aculturación, implantó a través de la misa semanal y el matrimonio como sacramento, cierto tipo de catolicismo popular que, en un sincretismo religioso, logró incidir en la cultura de la poligamia española, indígena y negra para constituir, a principios del siglo XX, un tipo de familia tradicional que aceptaba los valores cristianos.

De acuerdo con Gutiérrez de Pineda (1975), este contexto regional de la costa atlántica, en términos de espacio físico, estaba integrado por un complejo cultural *litoral-fluvio minero* en el que sobresalían las llanuras onduladas, algunas pendientes casi nulas y una gigantesca mole montañosa de la Sierra Nevada de Santa Marta. La autora afirma, además, que el elemento humano de esta región -ubicado entre lomas, sabanas, manglares y pequeñas montañas-, es triétnico, con un favorable al denominador biológico negro que identifica y da nominación al complejo (Gutiérrez de Pineda, 1975, p. 229). Así, la familia caribe fue impulsada por un matriarcalismo caracterizado por la dominante presencia de las formas de facto: unión libre en sus diversas modalidades, relaciones esporádicas y poligamia.

Como anota Fals Borda, estas familias triétnicas, ubicadas en zonas rurales y de frontera urbano rural, se ven afectadas por la gran presencia de los ríos y caños de la región. Hay una *cultura regional anfibia* muy marcada por celebraciones religiosas católicas como ocurre en Mompox, y que se acostumbró a sobrevivir de lo que produce la región en los meses de lluvia (abril a junio y octubre a diciembre) y en los meses de verano

caracterizados por sus sequías (meses de enero a marzo y de julio a septiembre). Las familias rurales de la época aún utilizaban el palo cavador, el machete y el hacha, el gancho de bajar frutas, el canasto semillero, la piedra de moler, la pala pequeña y el pañol o depósito elevado.

Diomedes Díaz Maestre nació en La Junta, en el municipio de San Juan del Cesar (departamento de La Guajira), el 26 de mayo de 1957, y murió en Valledupar el 22 de diciembre de 2013. Fue el mayor de los diez hijos de Rafael María Díaz y Elvira Maestre, de quienes heredó los valores de familia con base en el trabajo y el buen ejemplo -principios reiterados en varias de sus canciones-. De ellos también adquirió su carácter guajiro y caribe que, en términos culturales, es relatado en varios de sus versos. Su familia se conformó, a mediados del siglo XX, entre los municipios de La Junta y Patillal, -entre lomas y sabanas-, donde sus padres casi toda su vida fueron trabajadores rurales.

Debemos resaltar que, de los elementos mencionados, es decir, su origen campesino y ser el hijo mayor -un hombre- de una familia extensa, le trajo algunas ventajas, pero también heredó responsabilidades. Por lo demás, Diomedes Díaz, a través de un canal cultural como lo es la música, con relación al tema de la familia e infancia, haría referencias explícitas como parte de una experiencia significativa en su vida. En una de sus canciones de 1979, que lleva por título «El frijolito», nos da a conocer la manera como se formaba esta institución en la Baja Guajira. En este tema recoge, por medio de la tradición oral, la experiencia de sus padres, Elvira Maestre y Jesús María Díaz. De hecho, la vida familiar en las fincas era mucho más dura que en la actualidad; se debía enfrentar, por ejemplo, la oscuridad del monte, y los trabajos eran una actividad que el hombre cabeza de hogar realizaba sólo entre semana dejando a la mujer y a los hijos en el pueblo. Pero este no fue el caso de la familia Díaz Maestre, pues Elvira siempre acompañó a Jesús María en sus correrías como trabajador. Diomedes, en su narrativa verseada, nos cuenta esta experiencia:

*Y de ñapa tú te vas acompañarme
pa que yo no esté en el monte tan solito.
Y a los nueve meses un muchachito,
fruto del placer de los dos.
Porque si tú piensas como pienso yo,
también debes de pensar en tu cultivito.
(Díaz, 1979).*

En un momento inicial, se habitaba en la finca una vivienda sencilla con dormitorio y una cocina con leña, como principal combustible, que era casi un rancho apartado a buena distancia del dormitorio para hacer los alimentos. La finca era dotada con animales y un pequeño cultivo de pan coger para la subsistencia. En la constitución de la familia guajira, Diomedes narra:

*Yo me voy a llevar un marranito,
pa poder tenerlo allá en la montaña
y poder engordarlo con yuca y auyama
y comémoslo con ñame y frijolito.
(Díaz, 1979).*

La finca, como escenario familiar, dotada de animales y cultivos, se constituye en un proyecto de autosubsistencia mediante la cual se afronta la adversidad y la pobreza con cierto grado de dignidad. También es el escenario rural donde se constituye la familia, se viven las primeras experiencias socializadoras entre pares y amigos, como también la sociabilidad con el mundo adulto. En el mundo rural de la Baja Guajira, la finca es el escenario donde se instituyen los vínculos afectivos de familia y no la casa moderna, estudiada por Ariès para la Europa del siglo XVIII (Ariès, 1987, p. 25). Por lo general, los niños caribes rápidamente deben ganar en autonomía y convertirse en adultos, sin ningún ritual de paso, hacia los 15 años.

La finca Carrizal siempre fue un lugar de referencia en el que se encuentran sus padres. En la canción «A mi papá», nos narra que:

*Cuando salgo para la finca
yo le llevo alguna cosa
que la parte con su esposa
que viene a ser mi mamá
la que lo ha sabio cuidar
hace más de treinta años
y con el mismo entusiasmo
yo los noto todavía.
Y ahí nació Diomedes Díaz
donde tiene su respaldo.
(Díaz, 1981).*

En el concepto de familia caribe juegan un papel central las dos figuras, la de papá y la de mamá -la del proveedor y la de quien dirige el hogar-. La mujer es quien toma las principales decisiones en la crianza de los hijos, como también puede tener otras labores no sólo de emprendimiento familiar, sino como mediadora de conflictos. En la canción «Gracias por quererla»

de 1995, compone los siguientes versos, agradeciéndole al vientre de su mamá y de paso a su papá:

*Hoy en día se me antoja de cantarle a mi mamá
y elogiar ese vientre que fecundó a su hijo
La razón ha influido pa decir la verdad
ya ella crío a todos sus hijos, ya dejó de amamantar
y ahora está envejeciendo cuidando a mi papá
(Díaz, 1995).*

De hecho, Diomedes, años después, en una entrevista con el periodista McCausland (1992), destaca la importancia de ser el hijo mayor en una familia extensa compuesta por diez hermanos. De acuerdo con su narrativa, en estas familias, al hermano mayor se le debe respetar porque con el tiempo se convierte en el segundo papá. La familia guajira, desde sus versos, además de convertirse en una institución basada en el afecto, es una experiencia colectiva en la que padres, hijos y hermanos, afrontan la adversidad y la pobreza, que se constituye en el principal enemigo que debe vencerse.

En otra de sus clásicas canciones, retoma el tema de sus padres, su experiencia vivida en la finca Carrizal, donde su papá fue peón, trabajador y capataz, para luego convertirse, ya en los años ochenta, en dueño de dicho predio, producto de un regalo dado por el mismo Diomedes a sus padres y hermanos. En la canción «A mi papá», recuerda:

*Mi papá es un hombre sano
que vive allá en Carrizal
Carrizal es una finca
que está cerca de La Junta
La Junta es un bello pueblo
adonde nació Diomedes
donde todo el mundo lo quiere
y me aclaman cuando llego
pero todo esto se debe
al ejemplo de mi viejo.
(Díaz, 1981).*

En este concepto de familia caribeña hay una referencia continua al catolicismo popular que, desde cierta perspectiva, antecedió la presencia del Estado en estas apartadas poblaciones. Particularmente, en varias de las canciones de Diomedes Díaz hay una referencia a Dios, a quien le pide salud, como también la protección continua a la Virgen del Carmen. La referencia a la religión católica, en términos culturales, cuenta con un antecedente casi que colonial, pues, desde finales del siglo XVIII e inicios del siglo XIX, en los poblados del departamento del

Cesar y La Guajira, se constituyeron lo que Virginia Gutiérrez de Pineda definió como familias *arrocheladas*, es decir, grupos de personas que, de acuerdo con los cronistas de la época, permanecían casi desnudas y apartadas de la sociedad. Es por medio de la misa semanal y el sacramento del matrimonio que se permeó la poligamia de blancos españoles, negros e indígenas, como también la particular familia mestiza, de descendencia guajira, a la que perteneció Diomedes.

*Pero la Virgen María
me lo tiene que cuidar
Tenga la seguridad
que puede vivir tranquilo
No te preocupéis, papá
porque aquí tenéis tu hijo.
(Díaz, 1981).*

Diomedes Díaz le pide a Dios salud para seguir cantando y la protección y licencia diaria a la virgen María como sinónimo de amparo. De hecho, en la canción «Mi muchacho» (1984), se hace una mención directa a la fiesta religiosa de la Virgen de Carmen, celebrada el 16 de julio. Hasta los últimos días de su existencia, este juglar se autodefinió como un cantor campesino, creyente y católico. Es decir, como un hombre de origen rural -un verseador- un juglar del Caribe colombiano, que conquista la fama, y que narró sus vivencias personales, familiares y regionales a través de sus composiciones o interpretaciones musicales. En uno de sus grandes éxitos, en la canción «Mi muchacho» (1984), retoma el tema de su origen rural:

*Entre La Junta y Patillal
sobre lomas y sabanas
ay, cantando versos del alma
al volver a recordar
Y aquel que no me conocía
mucho gusto en conocerlo
me llamo Diomedes Díaz
y vivo en La Junta, mi pueblo.
(Díaz, 1984).*

De tal manera, recordar el momento del nacimiento y su infancia, como experiencia al lado de sus padres, le garantiza reiniciar un momento de la vida agradable que termina siendo amenazado, no tanto por la pobreza, sino por el tiempo que pasa y que se expresa en la vejez y la muerte. El transcurrir del tiempo representa en el fondo la verdadera extinción de la infancia. La familia, de origen rural y humilde en el caribe

colombiano, además de ser una institución y un sentimiento, es una experiencia en la que los grados de afecto entre padres, hijos y hermanos tiene como principal ámbito del mundo rural la finca, ubicada en inmediaciones de pequeños poblados. Estos últimos, La Junta, Patillal, Valledupar y Villanueva, le sirvieron a la familia Díaz Maestre para tener un referente de lo que es la sociedad moderna, su relación con el consumo, el comercio y el desarrollo.

La familia rural caribe en la segunda mitad del siglo xx es fortalecida por la incondicionalidad de la pareja, el cuidado mutuo, la labor de la mujer acompañante de las faenas del esposo, como también el acompañamiento entre padres, hijos y hermanos. Este tipo de familia debía afrontar, en principio, la dureza del campo, la oscuridad de la noche, la falta de provisiones y los pocos recursos. Sin embargo, se arriesgaban a procrear, garantizando una descendencia que, en la vejez, podría servir de apoyo y sustento material. De acuerdo con los anteriores versos de la música vallenata, la familia rural caribe es sinónimo de compañía, procreación, crianza, hermandad, paternalismo y de valores como abnegación, la honestidad y el trabajo.

Infancia en el Caribe

Si la familia caribe es una experiencia mediada por el acompañamiento, el apoyo y la incondicionalidad de la joven pareja en el escenario rural, podemos decir también que la corta infancia de los niños de esta región se vive de manera intensa con sus padres y personas cercanas -por lo general, sin pasar por la adolescencia-, para formarse como jóvenes y potencialmente adultos antes de los quince años. Los niños viven una particular relación con el mundo adulto que los rodea: con el tío materno y la dinámica regional que, en términos culturales, está atravesada por la importancia de la palabra y el verseo, acompañado del relato de situaciones personales, familiares y regionales.

En este sentido, la experiencia de infancia de Diomedes Díaz inició con el relato de su nacimiento, que es abordado en un verso que hace parte de una canción compuesta en 1978, y que lleva por título «Mi hamaquita». En este verso nos recuerda que:

*El día de mi nacimiento me echaron a una hamaquita.
Me cuentan que era chiquita, que costaba 12 pesos.
Me pongo a pensar en eso y veo la vida más bonita.
(Díaz, 1978).*

La hamaca o *chinchorro* es una red alargada que se usa para dormir o descansar, está unida a dos puntos en la pared o se cuelga en la sombra de los árboles. La señora Elvira Maestre, en una de las entrevistas dada a los medios de comunicación, con cierto orgullo, cuenta que a cada uno de sus diez hijos le tenía una hamaca aparte; es decir, nunca durmieron en el piso (Fernández, abril 26 de 2017). Diomedes, en otra de sus canciones, casi dos décadas después, define que la hamaca es una «cuna pobre». En los versos de esta popular canción, en la que le canta al amor y al noviazgo vivido, se escucha:

*Qué culpa tengo yo que no hubiera nacido
en una cuna hermosa con varillas de oro
Mis padres son tan pobres que nadita han tenido
los tuyos son tan ricos y te han dado de todo.*
(Díaz, 1994a).

En la canción «26 de mayo» retoma el tema de su nacimiento, el sacramento del bautismo y su experiencia de infancia en La Guajira, como también su relación con la poesía y el canto en las inmediaciones de los municipios de La Junta y Patillal. En esta popular composición nos narra que:

*El 26 del mes de mayo
nació un niño en el año 57
y allá en La Junta fue bautizado
y hoy se conoce con el nombre de Diomedes
En Carrizal, tierra de poetas
cerca del pueblo, nació el cantor campesino
y desde entonces he venido
con gran placer y cariño
representando mi herencia.*
(Díaz, 1994b)

Al escuchar varias de sus canciones y versos sueltos, hay un eterno retorno a la infancia, y particularmente a su nacimiento y a la experiencia vivida con sus padres en la finca «Carrizal». Diomedes Díaz retoma en 1997 el tema de su nacimiento en la canción «Entre placer y penas»:

*Ya regresa nuevamente el 26
día bonito que me llena de entusiasmo.
Ese fue el día, ese fue el día, ese fue el día
que a mí a este mundo me mandaron.
Desde entonces, entre placer y penas
vivo luchando, vivo luchando.*
(Díaz, 1997a).

El eterno retorno a la infancia, al momento de su nacimiento y a la familia como experiencia compartida, se convierten en una concepción casi que filosófica de una noción de tiempo en sus canciones, en las que quiere volver continuamente a un pasado feliz que se inicia en el vientre de la madre, al nacimiento y la infancia en la Baja Guajira. En la misma canción, le dedica a sus padres los siguientes versos que reivindican el amor como un elemento consustancial en la constitución de la pareja guajira, y como elemento importante en el nacimiento de los hijos:

*Y si pudiera, reconocerles
dos corazones que renovar su edad
y se volvieran a enamorar
y al poco tiempo naciera yo nuevamente.
Entre la Junta y Patillal
sobre lomas y sábanas
ay, cantando versos del alma
al volver a recordar.*
(Díaz, 1994).

En sus canciones dedicadas a la infancia, quisiera reiniciarlo todo, para volver a vivir con sus padres en la finca «Carrizal», enfrentar la adversidad y derrotar de nuevo la pobreza por medio de su trabajo, expresado en sus versos, sus canciones y su vida artística. Esta noción de tiempo hace parte de una expresión de la música vallenata que, por lo general, vuelve al pasado para cantarle al amor, a las alegrías y a las penas.

Sin embargo, las canciones de Diomedes Díaz constituyen un eterno retorno cuyas características homéricas siempre quieren volver a la infancia y a la finca «Carrizal», a su pueblo, La Junta, donde la gente lo vio crecer y lo valoró por lo que fue: un cantor campesino. Luego, en uno de sus versos de la canción «Entre el bien y el mal» de 2006, cuestiona a sus seguidores en uno de sus conciertos:

*Quiero saber cuál de las dos cosas es más grande
relacionando el mundo con mis sentimientos
si es la ventaja que siempre nos lleva el tiempo
o descender de las entrañas de una madre.*
(Díaz, 2006).

En su experiencia de infancia con sus pares y amigos, vive una situación dolorosa en el municipio de Villanueva en La Guajira. En este municipio, bajando mangos de un árbol, otro niño lanzó una piedra y Diomedes Díaz pierde el ojo derecho. Sin embargo, este niño tuerto, es una expresión de resiliencia. Tratando de que esta situación no lo afectara, se refugia en el

verseo, en la música, en el encanto por el son de los acordeones y, particularmente, en la relación con su tío Martín Maestre, quien lo inicia, pese a las desventajas iniciales de su voz, pues era muy desafinado, como interprete en la música vallenata.

Luego continúa narrando su experiencia escolar, que no fue muy significativa en su vida, pues, además de recordar la cartilla de abecedario, en la canción «Mi muchacho», cuenta que:

*Con el esfuerzo
que hacían mis padres
gané diplomas en un plantel educativo
Yo fui bien criado
no deambulante
les agradezco como buen hijo el servicio.
(Díaz, 1994).*

De Villanueva fue llevado a Valledupar para que estudiara la secundaria, presentando exámenes en el Colegio Nacional Loperena y en el Instituto Técnico Industrial Pedro Castro Monsalvo (instpecam). Fue admitido en ambos, pero eligió el instpecam en la jornada diurna, pues la educación técnica era más valorada en esa época.

Por otra parte, en la costa Caribe no hay un rito de iniciación de la pubertad o la juventud para los muchachos, como sí existe al momento de inicio de la menstruación en las mujeres, acompañado de ceremonias que lideran para ellas la mamá y las tías (Gutiérrez de Pineda, 2022, p. 101). En el caso de los muchachos, la carta que los convierte en ciudadanos adultos y que les genera nuevas responsabilidades con la comunidad guajira es el tener familia, es decir, convertirse en un padre joven. En su canción «26 de mayo» continúa:

*Aquel niño
que bien sea yo
se lo llevaron sus padres pa Villanueva
Hoy es un joven
que regresó
y está orgulloso de estar de nuevo en su tierra.
(Díaz, 1994).*

De hecho, las experiencias de infancia más intensas se viven con los mayores, compartiendo otros escenarios en el ámbito rural y de carácter cultural, como la afición por el verseo, la poesía, los sones del acordeón y el canto de la música vallenata.

Según los historiadores de la música vallenata, la primera referencia del acordeón en Colombia se remonta a la década de 1860, cuando el médico francés, Charles Saffray, desem-

barcó en Santa Marta en 1872. Este viajero escuchó en pleno desembarque los sonidos de un acordeón, sin especificar más información (Quiroz, 1983). Luego, Henri Candelier, en el año 1881, habló del acordeón en su libro *Riohacha y los indígenas guajiros*, al hablar de la *cumbiamba* como ritmo musical.

El acordeón fue rápidamente acogido en el siglo xx por músicos poetas que crearon y compusieron ritmos alegres que dieron origen al vallenato. En Riohacha, capital del departamento de La Guajira, surgió el primer acordeonero reconocido, Francisco Moscote Guerra, distinguido como Francisco «el Hombre», una leyenda del vallenato. El vallenato, como género musical, nace en la Baja Guajira y Valledupar, antigua tierra de los indígenas chimilas y tupes, gobernada por el cacique Upar. Dentro de los acordeoneros tradicionales más reconocidos en el país, Diomedes Díaz alcanzó a ver y escuchar de niño al maestro Emiliano Zuleta Baquero. Dicha experiencia le inspiraría estos versos:

*Un acordeón
fue el gran encanto
de aquel niño que presenció una parranda
Tocaba Emiliano el viejo
ese día no iba al colegio
y allí parado me quedaba
(Díaz, 1994).*

Para Virginia Gutiérrez de Pineda, el folclor de esta subcultura del Caribe:

dispone (más que en cualquier otro lugar) de una serie generosa de refranes, coplas, romances, dichos, casos, chistes, anécdotas, de marcado acento sicalíptico y que en forma de recitativos o cantares domina el ambiente... Al niño se le enseña precozmente estos legados orales, celebrando la familia en pleno su conocimiento, como genialidades e indicios de su ser masculino (Virginia Gutiérrez de Pineda, 1975, p. 303).

Esta experiencia infantil con el mundo adulto, en un contexto cultural dominado por el verseo, la música vallenata y el son del acordeón, se constituiría en una de las experiencias más significativas de su vida, no sólo en términos de socialización, sino de sociabilidad infantil.

Esto deja entrever que la relación entre los niños y los adultos en la Baja Guajira era permanente y profunda, pues los niños participaban de estos escenarios por medio de sus versos, que también eran escuchados en estos encuentros, reconociendo la calidad en algunos de las composiciones,

como le ocurrió al mismo Diomedes Díaz, pues él comenta que se arriesgaba de niño a dar a conocer sus composiciones con el fin de que fueran escuchadas por los grandes maestros que visitaban su pueblo de periódicamente.

Las prácticas de crianza y socialización

Como lo da a conocer Diomedes Díaz en sus canciones, los primeros meses de vida fue criado en una «cuna pobre», que es la hamaca o chichorro, la cual ofrece buena resistencia, es barata y fácil de reemplazar. En general, en medio de la pobreza y la humildad de la finca, se iniciaba el proceso de crianza, narrado en 1980 en la canción «El frijolito», composición que fue muy valorada por sus coterráneos para esa época. Lo narrado recoge buena parte de las primeras preocupaciones sobre la alimentación en el momento en que empieza a crecer cualquier niño en el campo:

*Y en una ollita le apartamos el tetero para el muchachito.
y cuando ya sepa comer frijolitos, ahí tenemos el bastimento y
le damos.
(Díaz, 1979).*

La ropa de los niños en la finca representaba otra necesidad material que debía resolverse de manera creativa por parte de los padres. Particularmente, la madre de Diomedes soluciona parte del problema fabricando prendas infantiles con ropa que ya había sido desechada por los adultos. Cuando estaba un poco más grande, enviaba al niño al pueblo -a Diomedes- a vender las mochilas que eran fabricadas en el hogar. En ocasiones, Diomedes cambiaba las mochilas que aprendió a tejer con su mamá por ropa con comerciantes de Sabanalarga. En la canción «Mi biografía» nos narra:

*Yo recuerdo que mi madre
cuando yo estaba pequeño
con sus trajecitos viejos
me hacía mis pantaloncitos
Cumpliendo con su deber
pasando miles tormentos
y así me fue levantando
hasta que fui un hombrecito.
(Díaz, 1997b).*

En las prácticas de crianza del caribe colombiano se buscaba que de manera pronta el niño conquistara su autonomía. La infancia de los niños guajiros de origen rural, como la de Diomedes Díaz, era más bien corta -acompañada casi de una

nula adolescencia-, sin ritual de paso alguno, de manera que eran incorporados rápidamente en la vida adulta. A los once años, la vida de un niño guajiro -más aún si es el mayor-, está cargada de responsabilidades. En una entrevista, recuerda Diomedes que, a esa edad, su vida diaria consistía en:

Primero, en la mañana, tenía que ir a recoger el agua, bueno..., luego tenía que moler el maíz, después de moler el maíz, mi mamá hacía con la harina, unos bollos y eso..., me tocaba ir por allá lejos a llevarle el desayuno a mi papá. Después de allá para acá cuando venía de llevar el desayuno tenía que cortar leña para hacer el almuerzo, a la casa. Y después de esos con mamá hacía platicos de fique para construir mochilas y ahí fue cuando yo me iba para el río a hacer mochilas. Y allí fue donde yo me inspiré, hice esa canción: «Cariñito de mi vida» (Arias, diciembre 29 de 2013).

Desde su propia narrativa, la infancia de Diomedes estuvo vinculada profundamente al ámbito rural de la finca «Carri-zal», donde se crío, ya sea en oficios caseros, cuidando los animales, detrás de terneros, ovejas y cabras. En su tiempo libre, elevaba cometas, escuchaba los pájaros y, ante todo, el sonido del turpial, cuya melodía le llamaba la atención. De hecho, en la composición de su primera canción de relevancia nacional, «Cariñito de mi vida», recoge toda la experiencia vivida en el escenario de la finca y su relación con la naturaleza. Esto también lo plasmó en varios versos que Rafael Orozco se arriesgó a grabar en 1975:

*Ay, en tiempos de invierno a las montañas
las cubren las nubes en la cima
y se reverdecen las sabanas
se colma la fauna de alegría
Y se alegra el campesino
la esperanza lo emociona
(Díaz, 1975).*

En una entrevista de 1992 (Arias, diciembre 29 de 2013), facilitada al periodista Ernesto MacCausland, aclara que, en la familia guajira, el hermano mayor termina siendo también el padre:

Yo de mi papá y de mi mamá, soy hijo, padre y todo. Y mis nueve hermanos saben que uno es el mayor..., y me eché a los hombros a todos. Por eso deben respetar al hermano mayor, porque uno es padre también (MacCausland, 1992).

Sin embargo, a pesar de las obligaciones de ser hombre, el mayor de diez hijos contó con algunas ventajas que sus hermanos no tuvieron, como ser enviado a estudiar, primero

a Villanueva y, luego, a Valledupar. Su primaria la estudió en la Escuela de La Peña. Según su profesora de primaria, María Helena Cataño, se preocupaba mucho por la hora de salida para que lo recogiera su papá, y lloraba en ocasiones cuando él no llegaba. Sus familiares recuerdan que fue muy consentido de los tíos, tías y de sus padres.

Al estudiar la familia de Diomedes Díaz, se evidencia en las prácticas de crianza amor y cuidado hacia los hijos y, de manera particular, al primogénito, quien hereda a la vez una serie de responsabilidades. Así mismo, el castigo físico por parte de sus padres aún se practicaba para corregir conductas indeseables en los niños. En la canción «26 de mayo», nos cuenta que:

*Tarde a la casa llegaba
y me sentaba enseguida
a hacer tareas de mentiras
porque papá me pegaba, ay hombre.*
(Díaz, 1994).

La desobediencia, la mentira y la falta de respeto hacia los padres eran objeto de castigo físico en la Baja Guajira, haciendo parte de las prácticas de crianza tradicional en la segunda mitad del siglo xx. En ocasiones:

dicho castigo respondía una práctica de acumulación, es decir, el padre después de soportar pacientemente una serie de contravenciones por parte de los niños y, en un momento dado, aprovecha una oportunidad a veces insignificante para demostrar su autoridad, y sentar el precedente de que sus órdenes y voluntad deben ser respetadas (Gutiérrez de Pineda, 2022, p. 91).

El castigo físico se mantuvo como una práctica de crianza naturalizada en el escenario rural en el que una familia extensa, compuesta en este caso por diez hijos, debía ser controlada por parte de los padres. El castigo físico economizaba recursos afectivos que, a través del diálogo, no tenían el mismo carácter ejemplificador ante sus hermanos, como sí ocurría con el castigo corporal, que era puntual y concreto con relación a la falta cometida. En la canción «Mi muchacho» se documenta la naturalización de esta práctica, que era acompañada del regaño para corregir conductas:

*Ese muchacho que yo quiero tanto
ese que yo regaño a cada rato
me hizo acordar ayer
que así era yo también cuando muchacho
que solo me quietaban dos pencazos
del viejo Rafael.*
(Díaz, 1984).

Otra experiencia que marca a este niño caribe, en términos formativos, es el trabajo infantil que, como experiencia socializadora, es muy significativa y, por tanto, es objeto de sus versos. De hecho, Diomedes Díaz, desde niño, trabajó en los cultivos de maíz acompañando a su padre. Se acomodó en los mismos oficios, como enrejar un ternero, ordeñar una vaca, enlazar la vaca, trabajar con machete, utilizar la pala; también vendió mochilas y empanadas en el pueblo (Arias, diciembre 29 de 2013). En sus anécdotas, cuenta que, incluso, hizo las veces de espantapájaros para proteger los campos de maíz, y para no aburrirse cantaba e intercambiaba sus cantos por café, a manera de trueque, con indígenas de la finca contigua.

En una de sus primeras canciones, escrita en 1976, y con la que participó en el Festival de Leyenda Vallenata en la categoría de Canción Inédita, lleva por título «El hijo agradecido», en la que recuerda:

*Todo esto es imposible porque no hay con qué pagar
esta sencilla crianza que le dan a uno sus padres
que cuando estás pequeño te enseñan a trabajar
para que cuando ellos mueran se defienda uno más tarde.*
(Díaz, 1976).

En 1984 recoge de manera explícita el trabajo infantil en la canción «Mi muchacho», en la que lo reivindica, aconsejando de paso a su hijo, el ejercicio de cualquier profesión que le permita desenvolverse en la vida como persona honrada:

*Yo aprendí a trabajar desde pelao
por eso es que yo estoy acostumbrao
siempre a vivir con plata
Y con toda la plata que he ganao
cuántos problemas no he solucionao
pero nunca me alcanza
pa pagarle a mi viejo la crianza que me dio con esmero*
(Díaz, 1984).

De hecho, de acuerdo con su experiencia de infancia, el trabajo es un valor ético que se debe fomentar en los niños con el fin de enfrentar la calamidad económica. Como principio de vida, el trabajo, sumado a la humildad y al orgullo, son fundamentales para enfrentar la pobreza, que se convierte en un enemigo permanente a vencer en el Caribe colombiano. En el caso de Diomedes Díaz, el trabajo estuvo asociado a la música, los versos y a su capacidad creativa que fueron la clave para superar la adversidad. En la canción «Cuna pobre» (1994a) dice:

*Mi vida siempre ha sido humilde y peregrina
como aquel campesino solo tengo esperanza
de demostrarle al mundo que un hombre con orgullo
es capaz de vencer los fieros que lo atacan.*

(Díaz, 1994a).

El trabajo infantil hasta finales del siglo xx hizo parte de una experiencia socializadora que no era recriminada en el mundo rural y que, a través de la música vallenata, sale bien librada e, incluso, reivindicada. En sus recuerdos de infancia, Diomedes Díaz expresa en varias de sus canciones su relación con el mundo adulto, con el que vive su proceso de socialización y sociabilidad permanente y profunda, siendo el trabajo infantil un valor cultural del caribe, reivindicado a través del folclor de la música vallenata.

Conclusiones

La música vallenata cuenta con un valor figurativo muy singular en términos culturales, independiente al valor estético que -aunque también lo tiene-, no pretendemos convertirla en un fetiche. Por lo demás, la microhistoria como propuesta valora la vida de un individuo, en este caso, un juglar de origen campesino como representante de los sectores populares, mediante el cual se pueden apreciar sus tradiciones y costumbres.

De esta manera, la tradicional oral y la memoria local, que se expresan en el verseo y la música vallenata -pero escuchada detenidamente- resultan *un indicio* para estudiar su cultura. En este caso, la música permitió indagar la infancia, la familia y las prácticas de crianza en el Caribe colombiano durante la segunda mitad del siglo xx. En segundo lugar, en términos conceptuales, es fundamental destacar la manera como este tema puede ser abordado desde una perspectiva histórica y antropológica por canales culturales en donde la música, pero también el deporte y la literatura, pueden ser usados como canales de socialización, sociabilidad y de formación para los niños de esta región hasta épocas recientes.

La familia caribe, definida desde la sociología como una familia triétnica (Fals Borda, 1986), o desde la antropología como una familia marcada por *el matriarcalismo* e influenciada por el tío materno (Gutiérrez de Pineda, 1975), fue estudiada a través de la música de un juglar vallenato. Esto permitió mostrar que la familia del Caribe Colombiano en las décadas del sesenta y setenta del siglo veinte, se describen en las canciones de Diomedes Díaz como un sentimiento y una experiencia de incondicionalidad dada entre la pareja que decidía constituirla, como también entre padres e hijos, teniendo como principal

escenario la finca en el mundo rural. En la finca no sólo se inicia la familia, sino se crían los hijos al lado de los animales domésticos y la naturaleza, desarrollándose una particular formación que va asociada a las responsabilidades infantiles como ser el hermano mayor.

En las prácticas de crianza en el mundo rural del Caribe de la segunda mitad del siglo xx, hay una preocupación inicial por la alimentación, manutención y el vestido de los hijos, situaciones que son resueltas bajo un principio de autosubsistencia, como también con el apoyo del emprendimiento femenino. En general, en lo que respecta a las prácticas de crianza, la familia caribe es matriarcal en términos de valores culturales, donde el tío materno transmite ciertos valores a través de la tradición oral, y en el interior de la familia, el papá, como principal proveedor, es también garante de la formación por medio del ejemplo, usando en determinado caso el castigo físico como herramienta de corrección del muchacho.

Así mismo, en las prácticas de crianza, basadas en el ejemplo que los padres dan a los hijos, el trabajo doméstico y el trabajo material se constituyen en un valor para la vida. El trabajo es garante de superación, por medio del cual se enfrenta la adversidad y se puede incluso derrotar a la pobreza. De tal manera, las responsabilidades propias del mundo rural, sumado al trabajo infantil, se convierten en una experiencia socializadora significativa, reivindicadas por este tipo de familias caribes.

Dentro de las prácticas de crianza, el castigo físico tuvo un carácter correctivo en la segunda mitad del siglo xx, frente a conductas indeseadas y cuestionadas por el mundo adulto. Para padres e hijos, el regaño y el castigo físico tuvieron un carácter formativo que reflejaba valores culturales de época.

Sin duda, la socialización y sociabilidad del niño caribe en el ámbito rural y que se vivió hasta épocas recientes, se dio al lado del mundo adulto, con quien se compartían varias expresiones culturales como el verseo, el canto, el son del acordeón y la música vallenata, mediante la cual se transmitían tradiciones y costumbres.

También se podría concluir que, la cultura del Caribe, a través de la tradición del juglar vallenato, afectó profundamente la experiencia infantil de los niños de la región por medio de sus narrativas cantadas. La infancia en el Caribe colombiano, vista como experiencia de socialización y de sociabilidad rural, no se puede leer de manera independiente a este contexto cultural que hace parte de la identidad regional en la que, por ejemplo, la cultura de la hamaca, la tradición

oral, el verseo y la música vallenata fueron consustanciales a la internacionalización de valores y a la cosmovisión de un mundo en el que la relación con el entorno y la naturaleza marcan la constitución de su identidad.

La infancia del mundo rural del Caribe de la segunda mitad del siglo xx fue una expresión resiliencia que enfrentó la adversidad y la pobreza por medio del trabajo que como valor y principio de vida fue fomentado de padres a hijos. Es una infancia corta, una época feliz de la vida, al contar con la compañía de padres, hermanos y demás adultos para enfrentar el infortunio material.

La infancia, como experiencia recordada, garantiza reiniciar un momento de la vida agradable que está amenazado por el tiempo, que pasa y que se expresa en la vejez y en la muerte. El transcurrir del tiempo representa, en el fondo, la verdadera extinción de la infancia. Es una infancia a la que siempre se quiere volver a través del verseo y el relato; es una infancia dueña de imaginación que, por medio de los canales culturales como el canto y la música, contenedores de anécdotas y vivencias regionales relacionadas, a su vez, con una época en la que el país se modernizaba y la relación entre el mundo de la finca y los pequeños poblados (entre el campo y la ciudad) se transformaba a través del comercio, la música y, años después, del consumo.

Referencias

Arias, E. (Diciembre 29 de 2013). Historia de Diomedes Díaz [video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=fCTpqrXXpGE>

Ariès, P. (1987). El niño y la vida familia en el Antiguo Régimen. Taurus.

Candelier, H. (1994). Riohacha y los indígenas guajiros. ECOE.

Fals Borda, O. (1986). Historia doble de la Costa. Tomo I y II. Carlos Valencia Editores.

Fernández, M. (Abril 26 de 2017). Mama Vila cuenta la historia real de Diomedes Díaz [video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=L6ap6QyXwK8>

Ginzbur, C. (2004). Tentativas. Protohistoria Ediciones

Gutiérrez de Pineda, V. (1975). Familia y cultura en Colombia. Instituto Colombiano de Cultura.

Gutiérrez de Pineda, V. (1986). Familia Tradicional de la comunidad guajira. Ciclo Kaanas (mecanografiado).

Gutiérrez de Pineda, V. (1997). La familia en Colombia. Trasfondo histórico. Universidad de Antioquia.

Gutiérrez de Pineda, V. (2022). La organización social en La Guajira y diarios de campo. Obras escogidas. Universidad Nacional de Colombia.

Jiménez, A. (2022). Aportes del método indiciario para la formación de investigadores. En Jiménez, A. y Torres, A. (2022). La práctica investigativa en Ciencias Sociales. Nuevas perspectivas. Universidad Pedagógica Nacional.

McCausland, E. (1992). Reveladora entrevista a Diomedes Díaz (versión restaurada y extendida). [video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=qOtv8zFFqWY>

Quiroz, C. (1983). Vallenato, hombre y canto. Icaro.

Canciones

Díaz, D. (1975). Cariñito de mi vida. [Interpretado por: Rafael Orozco y Emilio Oviedo]. En ¡Adelante! Costeño.

Díaz, D. (1976). El hijo agradecido. [Interpretado por: Luciano Poveda y Jorge Quiroz]. En Estampa vallenata. Discos Fuentes.

Díaz, D. (1978). Mi hamaquita. [Interpretado por: Sergio Moya y Ramón Vargas]. En ¡Sorpresa! Costeño.

Díaz, D. (1979). El frijolito. [Interpretado por: Poncho Cotes y Carlos Rodríguez]. En El Dúo de Gala. Costeño.

Díaz, D. (1981). A mi papá. [Interpretado por: Diomedes Díaz y Nicolás «Colacho» Mendoza]. En Con mucho estilo. CBS.

Díaz, D. (1984). Mi muchacho. [Interpretado por: Diomedes Díaz y Nicolás «Colacho» Mendoza]. En El mundo. CBS.

Díaz, D. (1991). Mi vida musical. [Interpretado por: Diomedes Díaz y Juancho Roís]. En Mi vida musical. Columbia/Sony.

Díaz, D. (1994a). Cuna Pobre. [Interpretado por: Diomedes Díaz y Juancho Roís]. En 26 de Mayo. Columbia.

Díaz, D. (1994b). 26 de Mayo. [Interpretado por: Diomedes Díaz y Juancho Roís]. En 26 de Mayo. Columbia.

Díaz, D. (1995). Gracias por quererla. [Interpretado por: Diomedes Díaz e Iván Zuleta]. En Un canto celestial. Columbia.

Díaz, D. (1997a). Entre placer y penas. [Interpretado por: Diomedes Díaz e Iván Zuleta]. En Mi biografía. Columbia.

Díaz, D. (1997b). Mi biografía. [Interpretado por: Diomedes Díaz e Iván Zuleta]. En Mi biografía. Columbia.

Díaz, D. (2006). Entre el bien y el mal. [Interpretado por: Diomedes Díaz y Alvarito López]. Concierto Volver a vivir. En vivo en Villavicencio, Meta.



[HTTPS://DOI.ORG/10.15446/CUADCARIBE.N28.110558](https://doi.org/10.15446/cuadcaribe.n28.110558)

Young Women Standard Club (YWSC): una aproximación al primer club literario de las mujeres jóvenes afrocaribeñas en el Caribe costarricense, 1929-1931

Young Women Standard Club (YWSC): an approach to the first Afro Caribbean young women literary club in the Costa Rican Caribbean, 1929-1931



Sonia Angulo Brenes

UNIVERSIDAD DE COSTA RICA (UCR). CARTAGO, COSTA RICA | SONIA.ANGULOBRENES@UCR.AC.CR

Resumen

Este artículo es una aproximación al primer club literario de mujeres afrocaribeñas, Young Women Standard Club (YWSC), en el Caribe costarricense, en el período entre 1929 a 1931. La reconstrucción de algunas de sus características, ideas y preocupaciones se realiza desde su fundación y se basó principalmente en la exploración de los artículos identificados en el periódico *The Searchlight* (1929-1931), dirigido por Samuel Nation, a través de la revisión de la totalidad de los noventa y seis ejemplares que conforman su publicación. Se analizó cada ejemplar con la finalidad de recopilar aquellos que tenían relación con el Standard Club de forma directa o indirecta. Por medio de una base de datos, se registró un total de cincuenta y siete artículos. Este artículo se centra en el club y sus características, tales como las mujeres integrantes, las lecturas, sus principales actividades y preocupaciones. En las conclusiones se resalta la importancia de este tipo de club no solo para fomentar los conocimientos intelectuales y educativos en las mujeres jóvenes afrocaribeñas, sino también documentar sus preocupaciones por la formación educativa y, especialmente, su cuestionamiento sobre su papel en la comunidad afrocaribeña. También se analizan las discusiones y reflexiones sobre sus posibilidades como mujeres, jóvenes y cultas en el contexto de un Caribe que enfrentaba racismo y discriminación por las personas que vivían en el Valle Central costarricense principalmente.

Palabras clave:

Costa Rica, club literario, cultura caribe, mujeres.

Abstract

This article is an approach to the first Afro-Caribbean women's literary club, Young Women Standard Club (YWSC), in the Costa Rican Caribbean, for the period between 1929 and 1931. The reconstruction of some of its characteristics, ideas and concerns has been carried out since its foundation and was based mainly on the exploration of the articles identified in the newspaper *The Searchlight* (1929-1931), directed by Samuel Nation, through the review of all ninety-six copies that make up its publication. Each copy was analysed to compile those that were related to the Standard Club directly or indirectly. Through a database, a total of fifty-seven articles were registered. This article focuses on the club and its characteristics, such as the women members, the readings, its main activities and concerns. The conclusions highlight the importance of this type of club not only to promote intellectual and educational knowledge in young Afro-Caribbean women, but also to document their concerns about educational training and, especially, their questioning about their role in the Afro-Caribbean community. The discussions and reflections on their possibilities as women, young and educated people who faced racism and discrimination in the context of the Caribbean mainly in the Costa Rican Central Valley are also analysed.

Keywords:

Caribbean culture, Costa Rica, literary club, women.

Introducción

La literatura y la lectura literaria han formado parte de toda sociedad, así que su recuperación le ha convocado a la historia de la cultura. Como señala el historiador Robert Darnton (2003), la lectura es una práctica social y una metáfora del conocimiento. Desde esta postura, el caso costarricense no es la excepción y mucho menos la búsqueda de las letras y de lo que leían las comunidades afrocaribeñas en el Caribe, el cual, como señala Grinberg Pla (2012), contaba con grupos de pensadores con una cultura letrada en el idioma inglés, tanto en términos literarios como periodísticos, así como la creación en el período de los años treinta de clubes literarios dedicados a este tipo de actividades, pero también deportivas de jóvenes, mujeres y hombres afrocaribeños.

La influencia de la Universal Negro Improvement Association (UNIA) y su representante, Marcus Garvey, fue fundamental para expandir el acervo político, intelectual y social en el Caribe costarricense y la trayectoria del garveyismo en este espacio perduró en los años veinte y treinta del siglo xx (Mackebach, 2016). De allí que la exploración de lo que leían las jóvenes afrocaribeñas y de su interés no solo por la lectura, sino también por la educación y el conocimiento, es un tema relevante para la comprensión del Caribe y, especialmente, para la superación de estereotipos y prejuicios en contra de esta población.

El objetivo del artículo es realizar una aproximación a algunas de las características de uno de los primeros clubes literarios conformado únicamente por mujeres jóvenes afrocaribeñas en Costa Rica, el Young Women Standard Club (ywsc). Dicho club es reconstruido por medio del periódico *The Searchlight*, dirigido por Samuel Nation, el cual presenta, a lo largo de seis u ocho páginas, la vida del Caribe costarricense. A través de sus noticias, principalmente en idioma inglés, se publicaban artículos de opinión y de interés general sobre la cotidianidad caribeña (Grinberg Pla, 2012). Su publicación comenzó el 26 de octubre de 1929, finalizó el 26 de diciembre de 1931 y completó un total de noventa y seis ejemplares. El periódico costarricense tenía periodicidad semanal, fue redactado en la provincia de Limón para retratar las ideas, preocupaciones y la mirada de la población afrocaribeña. Posteriormente, su interés abarcó también la provincia de Cartago y tuvo un valor por suscripción de ₡3.00.

La propuesta metodológica se basa en la revisión sistemática de todos los artículos de dicho periódico y en la elaboración de una base de datos en la que se identificaron

cincuenta y siete artículos que exponen las características del club. La elección de la fuente de información se hizo por la importancia de la publicación del periódico para el período en estudio, su acceso a la totalidad de las publicaciones y las limitadas referencias sobre el tema.

El objetivo principal del artículo es reconstruir algunas de las características e ideas del Standard Club, a partir de los artículos periodísticos de la fuente analizada, destacándose su formación, las jóvenes integrantes y sus principales preocupaciones, así como las críticas y recomendaciones a las que se enfrentaban por parte de la población afrocaribeña adulta y especialmente masculina. El club se convierte en un ejemplo de los esfuerzos realizados por la comunidad afrocaribeña no solo por mantener su cultura, sino también por mejorar sus condiciones intelectuales. El período analizado, de 1929 a 1931, refiere al surgimiento del club y su desarrollo hasta 1931, cuando finaliza la publicación del periódico y se pierde rastro del grupo de mujeres.

El estudio sobre este tipo de club literario se realiza con la finalidad de aportar a una historia de la cultura afrocostarricense y, especialmente, de las mujeres jóvenes. Se parte de una lectura crítica del Caribe como un lugar diverso y contradictorio. Mackebach (2016) señala que se trata de una relectura del Caribe en plural en el que convergen aspectos comunes y contradictorios en esa cultura, la cual está amparada, en muchos casos, desde una imposición patriarcal ante los deseos y anhelos de estas jóvenes. Por ello, la reconstrucción del club literario se desplaza entre la aceptación de estas jóvenes, a partir de sus criterios religiosos y morales, de los cánones tradicionales frente a lo que debería ser una mujer afrocaribeña y su refuerzo, a través de la imposición por parte de la mirada masculina. De allí la importancia de una observación crítica no solo en cuanto a la confrontación de lo afro con los estereotipos costarricenses, sino también de las contradicciones internas en la misma población afrocaribeña y las condiciones de opresión hacia las mujeres al imponerles, como señala Leeds (2010), una maternidad idealizada.

En este sentido, el presente estudio es novedoso ya que las investigaciones sobre la cultura y la literatura afrocostarricense en el período de 1929 a 1931 se han centrado en los escritores y sus obras literarias, pero no necesariamente en los clubes literarios y en el tipo de lecturas de la población afrocaribeña. Así, se identifican estudios sobre este tipo de literatura como los de Mosby (2003), a través de las categorías de lugar, lenguaje y nación, o el de Duncan (2012), que

presentan las corrientes literarias de lo afro limonense y, de forma cronológica, identifica los diversos exponentes y sus principales influencias. Asimismo, se encuentra el ensayo de Sánchez (2011) sobre las representaciones de las personas afrocostarricenses en la literatura, y el de Grinberg Pla (2012) que analiza la producción intelectual a través de los periódicos afroantillanos de Limón.

En cuanto a los clubes literarios de mujeres afrocostarricenses en el período analizado, no se identifican estudios de este tipo. Un tratamiento parcial del tema se encuentra en el trabajo doctoral de Leeds (2010), pues retrata el tema de las mujeres afrocostarricenses y del Young Women Standard Club (YWSC). Los estudios sobre mujeres en este período se han centrado especialmente en las escritoras no afrocaribeñas. Por ejemplo, el estudio de Ticas (2005) trata sobre las escritoras salvadoreñas a principios del siglo xx; en el caso costarricense, las mujeres ensayistas del Valle Central es estudiado por Cubillo (2021); o las «escritoras pioneras centroamericanas» son estudiadas por Chacón (2021), quien recrea a las mujeres escritoras en el siglo xix y en el xx en Centroamérica.

Solamente en el mismo artículo de Chacón (2021), se identifica y cita un conjunto de mujeres escritoras afrocentroamericanas. En el caso costarricense, se destacan las poetisas Eulalia Bernard, Delia McDonald y Shirley Campbell Barr. Igualmente, Meza (2017) analiza a las poetisas afrodescendientes de la costa Caribe nicaragüense. Sin embargo, si bien estos estudios mencionan o se centran en las mujeres poetisas afrocentroamericanas, no consideran aquellas lectoras como las jóvenes del Standard Club.

En síntesis, el artículo propone comprender algunos antecedentes del Caribe costarricense en el período comprendido entre 1929 y 1931 para, seguidamente, centrarse en la formación del club y sus diferentes situaciones a lo largo de los dos años de su formación. Finalmente, se abordan sus relaciones contradictorias con otras jóvenes, mujeres y hombres afrocaribeños, y los temas y críticas recibidos por diferentes aspectos.

Algunos antecedentes de la formación de clubs literarios en el Caribe costarricense

En el contexto de los años veinte y treinta en el Caribe costarricense, la situación era diversa y compleja por la procedencia de su población afrocaribeña como migrantes que arribaban al país, principalmente por la necesidad de trabajo en la empresa bananera, con un nivel de alfabetización, en 1927,

del 64%; es decir, de un total de 32 278 personas habitantes de la provincia de Limón, 20 688 sabían leer y escribir (Dirección General de Estadística, 1927). Se iniciaba, desde la misma población afrocaribeña, de los jóvenes y de los líderes religiosos, un proceso de interés por fomentar la cultura y la educación con la finalidad de promover una base intelectual, social y espiritual entre ellos (*The Searchlight*, enero 25 de 1930, p. 1).

Debido a esto surge un conjunto principalmente de clubes relacionados con la literatura en el Caribe costarricense, en principio organizados por hombres y dirigidos a jóvenes desde la iniciativa de los líderes religiosos. Sin embargo, con el transcurrir del tiempo, en los diferentes artículos periodísticos se observa que, en la población afrocaribeña, hay una necesidad de fomentar la literatura y su conocimiento se volvió un tema importante. Sobre este tema llama la atención el artículo titulado «Educational Sociology», del 11 de abril de 1931, en el que la persona autora, cuyo seudónimo es Bas Bleu, expone:

La mayoría de nuestra gente no coopera en lo que se refiere a la literatura. Incluso nuestros jóvenes no cooperan en la organización de un club literario. Hay muchos clubes deportivos aquí pero pocos clubes literarios; los clubes deportivos son necesarios, pero los literarios son más necesarios para esta lamentable provincia para que sea reconocida y recordada como parte del globo (Bas Bleu, abril 11 de 1931, p. 4).

Esta preocupación no solo se enfrentaba con el desinterés de una parte de la población afrocaribeña, sino también con una Costa Rica con discursos racistas y hostiles hacia estas poblaciones, ya que desde 1924 y 1925 había surgido una legislación antinegra. El establecimiento de escuelas en 1929, en varios cantones de la provincia de Limón, especialmente una de mujeres y otra de hombres en el centro, eran esfuerzos mínimos del Gobierno, en comparación con otras provincias del país. Frente a ello, surge la resistencia de los afrocaribeños para no perder su acervo cultural y se observan las contradicciones que se vivían en este período (Senior, 2018).

En un contexto caribeño, con vastos problemas económicos y donde se dependía principalmente de la empresa bananera United Fruit Company (UFCO), una inserción constante de trabajadores que migraban desde diferentes partes, especialmente de Jamaica y Antillas, el establecimiento de una jerarquía racial-ocupacional generaban un ambiente complejo.

Asimismo, la división establecida entre el Valle Central costarricense y la provincia de Limón no solo se delimitaba en cuanto a las dimensiones espaciales o territoriales, sino

también a las divergencias sobre la cultura (Senior, 2012), lo que generaba prejuicios y estereotipos, especialmente con la población de las demás provincias, como expone Rosario:

El poco contacto al que estuvo sometida esta región implicó el desarrollo de un imaginario y una conciencia particular con respecto a otros espacios o regiones del país. A partir de la escasa relación con el Valle Central es que se puede comprender por qué la región ha tenido su propia historia con características económicas y culturales muy particulares que la diferencian significativamente del resto del país (2015, p. 85).

De allí el interés de la cultura afrocaribeña que residía en el Caribe costarricense por mejorar sus condiciones económicas, culturales e intelectuales, y su vínculo con la educación, especialmente con la literatura. Según Rossi (2005), esto se cultivaba desde 1903 e implicaba clubes de lectura, debate, sociedades literarias y logias. Así, en el periódico estudiado, por ejemplo, se presentaban anuncios de venta de libros en inglés, tales como novelas, enciclopedias, diccionarios, entre otros; sus principales autores eran escritores «blancos» ingleses y estadounidenses, tales como Charles Dickens, Shakespeare, Prescott o Bancroft. Se podían adquirir en San José, la capital costarricense. Posteriormente, la venta de libros, especialmente a jóvenes mujeres y hombres, se realizaba por medio de un agente literario (*The Searchlight*, abril 12 de 1930, p. 3; Delevante, octubre 24 de 1931, p. 4). Además, se publicaban poesías, referencias sobre conciertos y se proyectaba la creación de clubes de lectura (Moulton, octubre 25 de 1930, p. 1; Salmon, noviembre 15 de 1930, p. 6).

Existía una incipiente cultura lectora, principalmente en la provincia de San José a inicios del siglo xx, como señala Vega (2006), con venta de libros, periódicos, clubes, apertura de bibliotecas, librerías y lecturas privadas. Sin embargo, esta difusión cultural no estaba dirigida a la población afrocaribeña, sino que se centraba en el Valle Central. Por ello, el interés de los jóvenes en los clubes literarios en el Caribe costarricense se establecía desde la misma población, sin apoyo del Estado y con la influencia de los líderes religiosos.

Los clubes literarios afrocaribeños formados en este período eran integrados por jóvenes mujeres y hombres, en donde el fomento tanto de la literatura como del deporte era de su interés, así hacían actividades en las que participaban ambos grupos. Entre ellos se identifican los siguientes: The Limon Friendly and Literary, The Alpha Literary, The University Club y The Motive Power Club, organizados por hombres

jóvenes. Estos clubes generalmente se centraban al inicio de los años treinta en la organización de actividades sociales. Por ejemplo, uno de los primeros clubes de lectura, Limon Friendly and Literary Association, poseía varios textos, entre ellos una enciclopedia británica, así como salas de lectura, de ping pong y billar (*The Searchlight*, marzo 22 de 1930, p. 1).

Además contaban, en muchos casos, con el apoyo de los representantes de la Universal Negro Improvement Association (UNIA) en el Caribe costarricense o al menos con la incitación de su apoyo y, por tanto, con el interés del mejoramiento de la juventud afrocaribeña (*The Searchlight*, noviembre 1 de 1930, p. 6). Los clubes tenían el objetivo de educar y fortalecer a esta cultura, especialmente prepararlos para mejorar las condiciones de vida de la población (*The Searchlight*, noviembre 29 de 1930, p. 1).

Es en este contexto que surge, como uno de los primeros, el Young Women Standard Club (ywsc) o el Standard Club para mujeres jóvenes afrocaribeñas. Posteriormente, surgirán y se consolidarán otros clubes tales como el Waldeck Women's Literary and Athletic Club ubicado en otra localidad del Caribe, específicamente en un lugar llamado 28 Millas, formado por dos profesores de la UNIA y de la Escuela Baptista Waldeck, cuyo objetivo era promover el fortalecimiento de la moral, de las condiciones sociales y de la educación de las mujeres de dicho centro educativo (Davis, enero 31 de 1931, p. 4), o el St. Marks Girl Club cuyo propósito era similar a los clubes mencionados (Dobson, julio 18 de 1931, p. 3).

La creación de estos clubes literarios fortaleció en la provincia de Limón el desarrollo intelectual de los y las jóvenes afrocaribeñas y permitió el fomento de actividades de índole social y analítico, aun cuando, como señala Mosby (2003), la literatura propiamente afrocostarricense llegó de forma tardía en el transcurrir del siglo xx con dos autores: Dolores Joseph y Alderman Johnson Roden. Quizás por ello, como se verá, las jóvenes del Standard Club no leían poetas o narradores afrocostarricenses.

Young Women Standard Club (YWSC)

El Young Women Standard Club (ywsc) surgió en mayo de 1929. Su objetivo principal fue promover mejores condiciones de vida entre las jóvenes afrocaribeñas que formaban dicho club. Desde los valores morales, se les increpaba a su participación, ya que la agrupación tenía como fin la educación, el constante intercambio de ideas y el interés de fomentar el compañerismo entre ellas (*The Searchlight*, octubre 4 de 1930,

p. 5). El club organizaba actividades vinculadas al fomento del deporte, especialmente el básquetbol, sin dejar el vínculo con su influencia religiosa y moral, así como la lectura de poesía y la participación en concursos de debate (A member of YWSC, diciembre 13 de 1930, p. 5).

El Standard Club estaba formado principalmente por mujeres jóvenes afrocaribeñas, como Lydia Hines, María Charles, Vera, Inez y Ethel (Ettie) Gillings, Rubina Davis, Renita Facey, Ena Dugins, Iris Bruce y Leonie Aiken. Por reseñas de la prensa, se conoce su participación en diferentes actividades, en las cuales brindaban discursos sobre la importancia de la educación, participaban en debates, declamaban poesías y organizaban competencias de elocución entre los diferentes clubes literarios existentes (Joseph, abril 11 de 1931, p. 4; Logan, abril 25 de 1931, p. 6; *The Searchlight*, abril 18 de 1931, p. 1; julio 18 de 1931, p. 2). El club se reunía los miércoles en el Club Rooms, específicamente en la sacristía de la Iglesia bautista; en estas reuniones se leían poesías (*The Searchlight*, abril 18 de 1931, p. 1). Por ejemplo, en una de ellas, se describe la elección de sus integrantes por sus poetas favoritos, tal cual se expone en la Tabla 1.

Tabla 1. Las integrantes del Young Women Standard Club (YWSC) y la elección de sus poetas favoritos

Integrantes	Poetas favoritos
Iris Bruce	Walter Scott, escritor británico del romanticismo.
Ethel Gillings	Collin Bryan sobre sus ideas de la vida de Frederick Douglass, cuyo testimonio en <i>Narrativa de la vida</i> , de su vivencia como esclavo en 1845 fue una de las más leídas.
Rubina Davis	George Wither, poeta británico.
Inez Gillings	Lord Byron, poeta británico del romanticismo.
Leonie Aiken	James Howell, escritor británico.
Vera Gillings	Paul Lawrence Dunbar, poeta afroestadounidense.

Fuente: elaboración propia, basada en información de *The Searchlight*, abril 18 de 1931, p. 1.

La influencia principal de las jóvenes correspondía a la poesía británica y estadounidense, especialmente de poetas del romanticismo, sin dejar de lado las referencias a la cultura afro y a la historia de la esclavitud, principalmente en Estados Unidos (Tabla 1). Como se visualiza, las posibilidades de lectura también son limitadas a su época, por ello es interesante constatar que, en esta presentación al menos, no se escogen poetisas mujeres ni tampoco escritores afrocaribeños, aunque,

en el caso de las mujeres, en otra oportunidad se exponga otra referencia a una poetisa «blanca», Ella Wheeler Wilcox.

Como señala Leeds (2010), el club fue uno de los más destacados del período y tuvo una relación estrecha con la Universal Negro Improvement Association (UNIA), sin embargo, las fuentes estudiadas no lo muestran. El club establecía lazos con diferentes organizaciones culturales, deportivas y políticas, por ejemplo, entre los meses de julio, agosto y septiembre de 1931 se observa un conjunto de actividades en las cuales no solo participaban las jóvenes del Standard Club, sino también los diferentes clubes que para este momento se habían formado. Esto se ve, por ejemplo, en la invitación a Leonie Aiken como representante del Standard Club, pues es la única mujer invitada al banquete inaugural del University Club, o la invitación a la convención propuesta por la UNIA en agosto de 1931 para el mejoramiento de las condiciones morales, intelectuales, sociales y económicas de la comunidad afrocaribeña (Polson, julio 18 de 1931, p. 1; *The Searchlight* agosto 1 de 1931, p. 6). Sin embargo, el club recibió desde su formación diversas críticas debido a que las personas adultas no creían en las capacidades de organización de las mujeres jóvenes locales, así se discute en uno de los artículos, sobre el club:

nadie pensó que subsistiría; pues si bien un cierto grupo de pesimistas opinaba que el club no existiría por mucho tiempo, porque lo engendraron nuestras muchachas locales, por quienes nunca hemos tenido un respeto apreciable ni hemos tenido consideración alguna, tendiendo a estimularlas en el mundo literario y social, la confusión quemaría necesariamente la organización hasta el olvido; mientras tanto, los pesimistas malignos abrigaban la opinión de que esta sociedad femenina se formaba como un centro apropiado para hacer el amor (Bas Blen, marzo 28 de 1931, p. 6).

En los diferentes artículos del periódico se presentaban discusiones a favor o en contra del club, por ejemplo, el artículo «Exhortations to the YWSC», firmado por una persona con el seudónimo de Philomela, se les felicita por su constancia como un club de mujeres jóvenes, se les insta a seguir adelante y ser valientes para no aceptar las críticas, tales como «Ay sí, las negritas deveras son cultas» (Philomela, mayo 2 de 1931, p. 3). Al mismo tiempo, esta misma persona les increpa sobre sus preceptos religiosos cuando el Standard Club no permite que ingresen otras jóvenes con menos conocimientos culturales que ellas:

¿Qué tipo de cristianismo practican, cuando solo fingen que tienen una apertura de mente, cuando debido a que unas pocas chicas, que no son de su nivel educativo y no tan presumiblemente modestas como ustedes, logran ser admitidas en sus clubes, se retiran, dejan su liderazgo, sus apoyos intelectuales, sus consejos a otros para tratar de guiar? ¿Por qué piensan que ustedes son mejores que esas nuevas integrantes, que son admitidas a su club? Si piensan eso, porque no les permiten sentir el poder de su superioridad, así ellas llegarían a ser superiores. Tendrían un club estupendo, si no fueran de mente tan cerrada y si no discriminarían serían buenas cristianas (Philomela, diciembre 12 de 1931, p. 3).

Este llamado de atención por parte de la persona con el seudónimo de Philomela es importante porque muestra también las contradicciones y diferencias culturales y económicas entre las mismas jóvenes afrocaribeñas y refuerza la permanencia de la moral religiosa, aspecto vital en las culturas afrocaribeñas, especialmente debido a la mezcla entre religiones africanas con cristianas, que reclamaban una forma de ser de las mujeres. Asimismo, el tema de la cuestión identitaria se manifiesta porque, como señala Mackenbach (2016), no hay una identidad negra, sino una multiplicidad de ellas y convergen entre las categorías de etnia, género y clase. Esto evidencia que posiblemente las integrantes del club provenían de una clase media, de modo que contaban con una educación amplia culturalmente, pero limitada por cuestiones religiosas y de género que las oprimía.

Por otro lado, el club presentaba varias limitaciones tales como no tener una biblioteca propia o el poco apoyo de las personas más adultas del Caribe (*The Searchlight*, abril 18 de 1931), así lo expone una de las integrantes, Leonie Aiken, en su segundo aniversario:

Sin ningún intento de vanagloriarnos, nosotras, las jóvenes, nos sentimos orgullosas de haber superado nuestra segunda meta, a pesar de los feroces animales que acechan nuestro camino. Nos sentimos orgullosas de presentar al público a un grupo de chicas, sin ninguna líder de más edad, que luchamos por nuestra propia salvación. Podemos asegurar que nuestras luchas no son nada ligeras. Hemos tenido que hacer frente a todas las adversidades posibles para continuar con el espíritu con el que nos esforzamos, y casi sin ningún apoyo de los mayores, pues éstos no tienen fe en nosotros. Intentamos explorar los misterios del mundo literario, social y financiero. Hemos escrito en nuestro estandarte con letras resplandecientes, determinación, y a través de esa determinación, pretendemos defraudar la creencia general de que «no hay nada bueno en los jóvenes, y que NADA DURA MUCHO EN LIMÓN» (JOSEPH, JUNIO 6 DE 1931, P. 4).

Las críticas hacia el club eran complejas, pues, por un lado se les felicita por proseguir y mantenerse, siempre y cuando su conducta y comportamiento se apegara a los estándares —especialmente morales y religiosos— establecidos tanto por la religión protestante como por la sociedad patriarcal, por esto, muchas veces los hombres afrocaribeños más adultos brindaban consejos para ser «buenas muchachas», quizás por esta razón, las principales preocupaciones de ellas fueron la educación de las mujeres y las posibilidades de igualdad entre ambos géneros. Tal como señala Moise, Ortiz, Puig-Samper, Schmieder y Zapata (2020), «la historia de las mujeres afrocaribeñas debe entenderse en el contexto específico de la falta de voz e invisibilidad histórica de las mujeres negras» (p. 143), por ello, a pesar de que estas jóvenes expusieran constantemente su pensamiento, no solo eran ignoradas por la sociedad costarricense racista, sino también por sus mismos pares, ya sea por el patriarcado o por el conservadurismo proveniente de la moral protestante.

Los temas de interés del Young Women Standard Club (YWSC)

Los temas de interés y debate del club no solo se basaban en la poesía, sino que también había una preocupación por la educación tanto de las mujeres afrocaribeñas como de sus futuros hijos e hijas. Por ejemplo, en el concurso organizado por uno de los clubes, el Motive Power Club, Leonie Aiken, una de las integrantes obtuvo el voto ganador con el tema «Country life or town life which would be more conducive to the best interests of our children». Mostraba una preocupación más dirigida hacia la comunidad afrocaribeña, sin alejarse necesariamente del papel establecido desde patriarcado como futura madre, sin embargo, argumenta la importancia de la educación de las mujeres (*The Searchlight*, mayo 16 de 1931, p. 4).

Asimismo, sus preocupaciones se relacionaban con la autosuficiencia como mujeres afrocaribeñas. En uno de los discursos de la misma Aiken, ella expuso, a partir de las palabras del poeta estadounidense Ralph Waldo Emerson sobre la educación de los hombres, cómo niños y niñas, mujeres y hombres pueden llegar a tener esta condición, vista en sus palabras como virtud:

Esta virtud, la autosuficiencia, no es inherente sino que debe ser cultivada, y si la consideramos por un momento y miramos hacia atrás en las vidas de muchos, observaremos que cada vez que a un niño se le enseña desde sus primeros días a cultivar esa virtud, la

autosuficiencia, él o ella siempre serán el mejor hombre o mujer (Polson, julio 18 de 1931, p. 1).

Otro de los temas de interés de las integrantes del Standard Club fue la invisibilización de las mujeres en las discusiones y temas de los grupos y clubes afrocaribeños, así lo expone nuevamente Leonie Aiken, en uno de sus discursos:

Esta noche estimo un privilegio hablar sobre este ilustre tema, «Las Damas». Desde que Limón se lanzó al campo de la literatura y ahora se está convirtiendo en un centro literario, se han mencionado casi todos los demás temas con la excepción de «las Damas».

He esperado paciente y ansiosamente escuchar a los caballeros, en especial al Club Universitario, aun susurrar sobre el nombre de «mujeres», pero mi paciencia se agota. Por lo tanto, he pensado que lo mejor es recordarles a todos, que nosotras, las damas, todavía estamos aquí (Aiken, noviembre 14 de 1931, p. 1).

En el discurso prosigue sobre la igualdad de los hombres y de las mujeres, a partir de la cual destaca figuras como Juana de Arco, Ella Wheeler Wilcox o la Reina Victoria para explicarles a los hombres afrocaribeños el aporte de estas mujeres en campos como el patriotismo, la guerra o la literatura:

Hay muy pocos lugares, si es que hay alguno, donde los hombres estén y las mujeres no, hay pocas cosas que los hombres puedan hacer y las mujeres no. [...]

Las encontrarás en la política, en la industria, en la literatura, en la paz y en la guerra. ¿Quién fue más valiente y patriota que Juana de Arco? ¿Hay una poesía más encantadora que la titulada «soledad» escrita por Ella Wheeler Wilcox? ¿Quién fue más amable y alentador que Florence Nightingale con los soldados heridos? También tenemos a la reina Victoria como pacificadora a quien la guerra de los bóers ayudó a acelerar su desaparición. ¿Hay amor más ardiente que el de una madre por su hijo o hijos? No lo creemos (Aiken, noviembre 14 de 1931, p. 1).

Aiken (noviembre 14 de 1931) señala la importancia de las mujeres y la necesidad de que sean educadas, de que se invierta en educación, al igual que se está haciendo con los jóvenes afrocaribeños, y les invita a superar la idea de que «el dinero gastado en la educación de una mujer es dinero arrojado al mar». Por la referencia que realiza especialmente a la poeta Wilcox y el llamado de atención desde una joven mujer hacia los hombres afrocaribeños se puede suponer que el discurso no necesariamente fue bien recibido, pues en la disertación Aiken realiza una ruptura con algunos preceptos religiosos y patriarcales impuestos a estas jóvenes. Esto refleja un

acercamiento a pensamientos feministas, de allí la constante exaltación y consejos de los hombres hacia ellas. Por lo que, a pesar de que en algunos de esos artículos se les felicita por su constancia, también se les dice cómo comportarse, por ejemplo, para la conmemoración de los dos años del Standard Club, los invitados, hombres afrocaribeños les indican:

El Sr. Whiteman, representante del Motive Power Club, y el Sr. Geo Frazer, representante del Club Alpha Omega, en sus discursos a las jóvenes, las instaron a continuar con su buen trabajo, a aspirar a ideas elevadas, a vivir vidas honestas, a tener pensamientos nobles, y a la larga, se convertirán en madres admirables, de una generación ambiciosa (Joseph, junio 6 de 1931, p. 4).

En síntesis, la idea de que la educación de las mujeres afrocaribeñas no era importante se observa en su entorno, pues los hombres afrocaribeños no creían en sus objetivos y, desde una mirada adulta y masculina, se les increpaba sobre qué hacer. A través de diversos artículos en el periódico, se les instaba a aportar a la educación de la «comunidad afrocaribeña», frente a los hombres jóvenes. De allí, la preocupación de las integrantes de fomentar y mostrar la seriedad de su proyecto literario e intelectual.

Asimismo, en varios artículos firmados con el seudónimo Bas Bleu, se increpa el pensamiento de los padres afrocaribeños, quienes reusaban brindar educación a sus hijas, puesto que lo consideraban imprudente. Les incitaba a invertir en ellas por el bien de la nación, de la educación de sus futuros hijos e hijas y de las relaciones con sus esposos. Argumentaba que «aquí encontramos a la mujer modelo, porque en este mundo moderno, el éxito no radica en la belleza de su forma sino en la belleza de su intelecto» (Bas Bleu, abril 25 de 1931, p. 6). Como señala Leeds (2010), lo que se promovía a través de los consejos sobre el comportamiento de las jóvenes afrocaribeñas era el control sobre sus cuerpos desde el patriarcado, al capacitarlas para una «maternidad redentora», pues, aunque se las felicita en algunos espacios sobre el accionar del club, al mismo tiempo, se les indica constantemente cómo debían comportarse y ser.

Estas limitaciones e imposiciones fueron las que tuvieron que sortear las jóvenes afrocaribeñas para proseguir con el club y exponer con mayor propiedad sus puntos de vista, principalmente con la ruptura de la mirada masculina y adulta de algunos de los líderes afrocaribeños del período en estudio pues, como se ha señalado, el patriarcado jugaba un papel muy importante en contra de su realización como mujeres pensantes y cultas.

Conclusiones

El Standard Club, al ser uno de los primeros clubes literarios conformados exclusivamente por mujeres jóvenes afrocaribeñas, posee importancia no solo por su constante interés por la obtención de conocimientos intelectuales y educativos de las mujeres jóvenes afrocostarricenses, sino también porque refleja una preocupación por la formación educativa y, especialmente, el cuestionamiento de su papel en el contexto caribeño.

El Standard Club permite que las jóvenes se vinculen y reflexionen críticamente sobre su condición como personas y como mujeres afrocaribeñas, de allí que, a partir de su creación, surgieron otros clubes de mujeres y de hombres que intentaban, a través de la crítica o del apoyo, seguir el ejemplo de la agrupación. En este sentido se destaca que, para el período en estudio, hubo una proliferación de clubes literarios; al menos se cuentan más de seis que se crearon a partir de esta experiencia, tanto de hombres como de mujeres. La preocupación por la educación y por el conocimiento es otro de los temas de las jóvenes, quienes, a través de diversas actividades —especialmente de la formación educativa y la lectura— intentaban mejorar sus condiciones de vida y de la comunidad afrocaribeña en general.

Entre las participantes es necesario destacar a Leonie Aiken, quien expone, a través de sus discursos reproducidos en la prensa, su interés crítico de realizar una ruptura con lo impuesto por la sociedad hacia ellas y promover entre los afrocaribeños la igualdad entre hombres y mujeres. La figura de Aiken es interesante porque al mismo tiempo que desea el mejoramiento de las condiciones de vida de la población afrocaribeña, no se limita a este objetivo, sino que también lucha por intereses más universales como su condición de mujer.

Asimismo, las discusiones y reflexiones sobre sus posibilidades como mujeres afrocaribeñas, jóvenes y cultas en el contexto de un Caribe, que enfrenta racismo y discriminación por las personas del Valle Central costarricense, se establecen como un llamado atención ante este ambiente racista y patriarcal donde se reprodujo dicho club. En tanto, en el período de estudio, como señala Senior (2018), había en el país un «racismo antinegro» que implicó la discriminación en espacios importantes de la sociedad, como la cuestión laboral. Las experiencias de las mujeres jóvenes afrocaribeñas muestran la diversidad de la comunidad afrocaribeña y de las condiciones étnicas, de género y de clase, que se establecen entre la misma población. Por ejemplo, cada vez que ellas reflexionaban sobre su papel como mujeres más allá de la

maternidad o de ser las futuras educadoras de los hijos e hijas, al mismo tiempo, eran controladas a través de discursos moralistas o religiosos, especialmente de los líderes masculinos y adultos de la comunidad.

La reconstrucción del club literario analizado, a través del periódico *The Searchlight*, permite entrever la importancia de este tipo de temas no solo en cuanto a la recopilación de prácticas de lectura y de condiciones de vida de la población afrocaribeña, sino especialmente para desvelar estereotipos con respecto a lo afro y a las mujeres, pues se presenta un mundo culturalmente interesante. En este sentido, faltan más estudios que profundicen no solo en el club analizado, sino en la cultura afrocaribeña en el período de estudio, a través de la diversificación de fuentes históricas y literarias, que superen la experiencia nacional y se relacionen a lo que refiere al Gran Caribe. Como señala la poetisa afrocostarricense Shirley Campbell Bar, esa historia que se les entregó sucia, vacía, fragmentada —a través de las mujeres—, deber ser transformada en resplandeciente y fuerte. Esto debe ser urgente, como dice su poema, limpiar esa historia:

*Fue necesario que saliéramos
como valientes guerreras a recuperarla
limpiarle las lágrimas
Las manos
Vestirla de nuevo
Llenarla de orgullo
Lavar sus rodillas
(Campbell, 2018, p. 85)*

Agradecimientos

Este artículo es producto de una estancia de investigación en el 2023 del proyecto Connected Worlds: The Caribbean, Origin of Modern World. Este proyecto ha recibido financiación del programa de investigación e innovación Horizonte 2020 de la Unión Europea bajo el acuerdo de subvención Marie Skłodowska Curie 823846

Referencias

- A member of YWSC.** (Diciembre 13 de 1930). The Ladies Club. *The Searchlight*, 1-6.
- Aiken, L.** (Noviembre 14 de 1931). The Ladies, *The Searchlight*, 1-4.
- Bas Blen [sic].** (Marzo 28 de 1931). Educational sociology. *The Searchlight*, 1-6.
- Bas Bleu.** (25 de abril de 1931). Educational sociology. *The Searchlight*, 1-6.
- Bas Bleu.** (Abril de 1931). Educational sociology. *The Searchlight*, 1-6.
- Campbell, S.** (2018). Nuestra Historia. En D. McDonald Woolery y S. Campbell Barr. *Palabras indelebles de poetas negras*. Editorial Universidad Nacional de Costa Rica. <https://www.euna.una.ac.cr/index.php/EUNA/catalog/book/219>
- Chacón, A.** (2021). Escritura de mujeres y memoria en la literatura centroamericana. En *Revista Literaria Pórtico* 21(11), 37-56. https://www.imprentanacional.go.cr/editorialdigital/libros/literatura%20costarricense/Portico21_No11_2021.pdf
- Cubillo, R.** (2021). Las ensayistas costarricenses en la primera mitad del siglo xx. En *Revista Pórtico* 21(11), 27-35. <http://tinyurl.com/ytx49yy5>
- Darnton, R.** (2003). *El coloquio de los lectores. Ensayos sobre autores, manuscritos, editores y lectores*. Fondo de Cultura Económica.
- Davis, M.** (Enero 31 de 1931). A Literary and Sporting Club. *The Searchlight*, 1-6.
- Delevante, O.** (Octubre 24 de 1931). Books! Books! Books! *The Searchlight*, 1-4.
- Dirección General de Estadística** (mayo 11 de 1927). *Censo de población de Costa Rica*. <https://ccp.ucr.ac.cr/bvp/censos/1927/index.htm>
- Dobson, L.** (Julio 18 de 1931). St. Marks Girl Club. *The Searchlight*, 1-6.
- Duncan, Q.** (2012). Corrientes literarias afro limonenses. En Q. D. Moodie y V. L. Zoungbo (eds.). *Puerto Limón (Costa Rica). Formas y prácticas de auto/representación: apuestas imaginarias y políticas*. Presses Universitaires de Perpignan, <https://doi.org/10.4000/books.pupvd.10988>
- Grinberg Pla, V.** (2012). Una mirada a las letras en los periódicos afroantillanos de Limón. En Q. D. Moodie y V. L. Zoungbo (eds.). *Puerto Limón (Costa Rica). Formas y prácticas de auto/representación: apuestas imaginarias y políticas*. Presses universitaires de Perpignan. <https://doi.org/10.4000/books.pupvd.10998>
- Joseph, D.** (Abril 11 de 1931). Scouts' social meet. *The Searchlight*, 1-6.
- Joseph, D.** (Junio 6 de 1931). Young Women observe second anniversary. *The Searchlight*, 1-6.
- Leeds, A.** (2010). Representations of Race. Entanglements of Power: Whiteness, Garveyism, and Redemptive Geographies in Costa Rica, 1921-1950 [tesis de doctorado, University of California, Berkeley]. Open Access Publications from the University of California. <https://escholarship.org/uc/item/1rr4k9ms#main>
- Logan, W.** (Abril 25 de 1931). A debate. *The Searchlight*, 1-6.
- Mackebach, W.** (2016). ¿Black is black? El Caribe y Centroamérica más allá de África y la negritud. *Revista Ístmica*, 19, 89-103. <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/istmica/article/view/8746/10248>
- Meza, C.** (2017). Poetas afrodescendientes de la costa Caribe nicaragüense: identidad étnica y genérica, resistencia y utopía. En XXXI Congreso ALAS. *Las encrucijadas abiertas de América Latina. La sociología en tiempos de cambio*. https://www.easypanners.net/alas2017/opc/tl/1118_consuelo_meza_marquez.pdf
- Moise, M., Ortiz, C., Puig-Samper, M. A., Schmiieder, U. y Zapata, C.** (2020). Racismo ayer y hoy. En C. Naranjo, M. D. González-Ripoll y M. Ruiz del Árbol (eds.). *El Caribe: origen del mundo moderno*. Doce Calles S. L.
- Mosby, D. E.** (2003). *Place, Language, and Identify in Afro-Costa Rican Literature*. University of Missouri Press.
- Moulton, T.** (Octubre 25 de 1930). Ambition. *The Searchlight*, 1-4.
- Philomela.** (Diciembre 12 de 1931). Philomela's Serious Talk With Girls. *The Searchlight*, 1-4.
- Philomela.** (Mayo 2 de 1931). Exhortations to the YWSC. *The Searchlight*, 1-6.
- Polson, E.** (Julio 18 de 1931). The University Club's inaugural Banquet. *The Searchlight*, 1-6.
- Rosario, R.** (2015). *Identidades de la población de origen jamaquino en el Caribe Costarricense (segunda mitad del siglo xx)*. Coloco Editorial.
- Rossi, A.** (2005). El Caribe perdido: literatura y exclusión en Costa Rica. En W. Mackebach y K. Kohut (eds.). *Literaturas centroamericanas hoy. Desde la dolorosa cintura de América. Iberoamericana/Vervuert*.
- Salmon, C.** (Noviembre 15 de 1930). Concert at Liverpool. *The Searchlight*, 1-6.

- Sánchez, A.** (2011). El negro en la literatura costarricense. En C. Meléndez y Q. Duncan (eds.). *El negro en Costa Rica*. Editorial Costa Rica.
- Senior, D.** (2012) La conformación de Limón al margen del imaginario social e identidad nacional costarricense. En *Puerto Limón (Costa Rica). Formas y prácticas de auto/representación: apuestas imaginarias y políticas*. Presses Universitaires de Perpignan. <https://doi.org/10.4000/books.pupvd.10968>
- Senior, D.** (2018). *Ciudadanía Afrocostarricense. El gran escenario comprendido entre 1927 y 1963*. EUNED-Editorial UCR.
- The Searchlight.** (Abril 12, 1930). Books in English for sale. <https://bit.ly/4aKjzFh>
- The Searchlight.** (Abril 18, 1931). A literary evening. <https://bit.ly/48ivwhB>
- The Searchlight.** (Agosto 1, 1931). The Convention and Contest. <https://bit.ly/3R1nuCL>
- The Searchlight.** (Enero 25, 1930). Limon Friendly and Literary Association. <https://bit.ly/47qxxzL>
- The Searchlight.** (Julio 18, 1931). An Elocution Contest. <https://bit.ly/353v8jo>
- The Searchlight.** (Marzo 22, 1930). The M.C.C. Team in Limon. <https://bit.ly/3tvVnWq>
- The Searchlight.** (Mayo 16, 1931). The debating Club. <https://bit.ly/48dqqFo>
- The Searchlight.** (Noviembre 1, 1930). Intellectual Encouragement. <https://bit.ly/3RHH0QG>
- The Searchlight.** (Octubre 4, 1930). The Young Women Standard Club. <https://bit.ly/48Hq4F>
- Ticas, S.** (2005). Las escritoras salvadoreñas a principios del siglo xx: expectativas y percepciones socio-culturales. *Revista Diálogos*, 1-34. <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/dialogos/article/view/6251/5953>
- Vega, P.** (2006). Una aproximación a la Historia de la Lectura en Costa Rica (1900-1930). *Revista Reflexiones*, 1-2(85), 267-286.

[HTTPS://DOI.ORG/ 10.15446/CUADCARIBE.N28.110370](https://doi.org/10.15446/cuadcaribe.n28.110370)

Variabilidad y tendencias de la precipitación en San Andrés y Providencia, 1988–2022

Precipitation variability and trends in San Andrés and Providencia, 1988–2022

Andrés Ochoa¹Emmel Escovitch²¹UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA SEDE MEDELLÍN. MEDELLÍN, COLOMBIA | AOCHOAJ@UNAL.EDU.CO²UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA SEDE CARIBE. SAN ANDRÉS ISLA, COLOMBIA

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA SEDE MEDELLÍN. MEDELLÍN, COLOMBIA | EMESCOVITCHRI@UNAL.EDU.CO

Resumen

El agua dulce es un recurso esencial y escaso en el archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina. La precipitación es la forma de acceso más directa y barata. La lluvia, además, alimenta las aguas subterráneas que son otra fuente de abastecimiento utilizada frecuentemente. El objetivo de este artículo es caracterizar, mediante estadística descriptiva, la variabilidad temporal de la precipitación diaria, mensual y anual en siete sitios de las islas de Providencia y San Andrés. La precipitación media anual en estas islas es del orden de 1800 mm y el régimen es de tipo mixto, con una temporada seca, una muy húmeda y dos moderadamente húmedas. Durante El Niño y La Niña se presentan alteraciones en la temporada moderadamente húmeda de mediados del año calendario y en octubre, que es el mes más lluvioso. En el largo plazo se observan tendencias significativas ($\alpha=0.05$) crecientes y decrecientes en la precipitación de algunos meses, pero no en la precipitación anual. El diagnóstico de variabilidad pluviométrica que se presenta es un insumo importante para la gestión del agua en aspectos como el suministro de agua potable a la población, el manejo de cultivos, la seguridad alimentaria, la planificación del turismo, el control de la erosión y la prevención y la mitigación de emergencias por exceso o déficit de lluvias.

Palabras claves:

agua, Caribe, clima, estacionalidad, hidrología.

Abstract

Fresh water is an essential and scarce resource in the archipelago of San Andrés, Providencia and Santa Catalina. Precipitation is the most direct and cheapest form of access. Rain also feeds groundwater, which is another frequently used source of supply. The objective of this article was to characterize, through descriptive statistics, the temporal variability of daily, monthly and annual precipitation in seven sites on the islands of Providencia and San Andrés. The average annual precipitation on these islands is around 1800 mm and the regime is mixed, with one dry season, one very humid season and two moderately humid seasons. During El Niño and La Niña, alterations occur in the moderately wet season in the middle of the calendar year and in October, which is the rainiest month. In the long term, significant increasing and decreasing trends ($\alpha=0.05$) are observed in the precipitation of some months, but not in the annual precipitation. The diagnosis of rainfall variability presented is an important input for water management in aspects such as the supply of drinking water to the population, crop management, food security, tourism planning, erosion control and prevention and mitigation of emergencies due to excess or deficit of rain.

Keywords:

Caribbean, climate, hydrology, seasonality, water.

Introducción

Las fuentes de abastecimiento de agua en las islas de San Andrés y Providencia son el agua lluvia, el uso de pozos (alimentados por agua lluvia) y la desalinización de agua de mar (Departamento Nacional de Planeación, 1992), y los costos en infraestructura incrementan en ese mismo orden. Por lo tanto, la variabilidad de la precipitación condiciona fuertemente todas las actividades socioeconómicas en las islas, además de los procesos naturales relacionados con la fauna y la flora terrestre. La magnitud del efecto puede variar dependiendo de la intensidad, la duración y la frecuencia de las precipitaciones, así como de la infraestructura y la gestión del agua en la región.

Debido a los limitados recursos de agua dulce (Jay-Pang, 2020), la cantidad y la distribución temporal de la lluvia son factores críticos para las principales actividades socioeconómicas de las islas. Los factores socioeconómicos, como la desigualdad de ingresos y el acceso a los recursos, pueden influir en cómo las lluvias afectan a diferentes comunidades de las islas (Velásquez, 2019), especialmente las más vulnerables, que pueden ser más afectadas por eventos extremos de precipitación como las sequías. Las lluvias deficitarias generan tensiones entre la población residente y el creciente turismo de sol y playa (Velásquez, 2019; James y Barrios, 2020; Guerrero, 2019). Además, la escasez de lluvia impacta fuertemente a la agricultura (Aguilera Díaz, 2010; Ministerio de Cultura y Fundación ACUA, 2016) y la ganadería de la región (Solarte, Zapata y Zuluaga, 2008). Si bien estas actividades pueden suplir la escasez con riego proveniente de agua de pozos (Correa, 2006; Rodríguez, 2004; Botett y Lowy 2009), los costos de la infraestructura y la falta de planeación han desfavorecido el desarrollo de esta solución.

La ocurrencia de tormentas extremas y el exceso de lluvia también causan problemas (Gobernación del Departamento de Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, 2012). Las tormentas muy intensas pueden alterar los planes de viaje, dañar la infraestructura y provocar cancelaciones, impactando negativamente el turismo. Este tipo de tormentas puede causar inundaciones y deslizamientos de tierra y es uno de los factores que más contribuyen a la erosión del suelo, un problema importante para la agricultura y los ecosistemas. Las precipitaciones excesivas acumuladas durante períodos relativamente largos (rachas) pueden afectar el rendimiento de los cultivos y el bienestar animal, así como la producción local de alimentos y los precios. Por otra parte, el estancamiento de aguas en épocas de lluvias insuficientes puede favorecer la aparición de enfermedades debido a la proliferación de vectores como los mosquitos (Acosta

et al., 2015; Gobernación del Departamento de Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, 2012). Caracterizar la variabilidad pluviométrica histórica es clave para avanzar en el desarrollo de modelos de pronóstico que sirvan de insumo para la toma de decisiones en la gestión de la salud humana, animal y vegetal en las islas.

El primer reporte cuantitativo sobre la precipitación en el archipiélago es el de Vergara y Velasco (1888), según el cual se presentan dos temporadas de lluvia, una seca de enero a abril y la lluviosa de mayo a diciembre. Este autor reporta una media de 240 días de lluvia al año que dejan una cantidad de precipitación de «algo más de 11 metros cúbicos de agua»; evidentemente hay un error en la cantidad porque está expresada como volumen y no como lámina de agua.

Según Diezemann y Delgado (1957), la precipitación media anual (MAP) es de 1500 mm con una temporada seca de enero a abril, una de lluvia moderada de mayo a agosto y una de lluvias fuertes de septiembre a diciembre. A pesar de que sus datos son 1681 mm en 1934 y 1748 mm en 1940, que en promedio son 1715 mm. Diezemann y Delgado (1957) se basan en los datos del Ministerio de Agricultura reportados por Hubach Eggers (1955, 1956), quien calcula una MAP de 1700 mm.

Instalada en enero de 1958, según la base de datos del Instituto de Hidrología, Meteorología y Estudios Ambientales (IDEAM), la estación Aeropuerto Sesquicentenario es la más antigua en la actual red de esta entidad. La serie de precipitaciones de esta estación ha sido estudiada reiteradamente. Entre estos estudios destacamos los trabajos de Rangel (1985), Valencia y Osorio (1999) y Carmona et al. (2010). Rangel (1985) reporta una MAP de 2100 mm calculada en el período 1961-1984 (su gráfica, tomada del HIMAT, dice 1947 mm) distribuida de forma unimodal a lo largo del año. Valencia y Osorio (1999) reportan 1897 mm para el período 1958-1997 distribuida en régimen unimodal (con base en series mensuales usando reconstrucción de datos faltantes).

La estación Aeropuerto El Embrujo de Providencia fue instalada en enero de 1973 (Ideam). No hay muchos estudios de precipitación en esta estación. Algunos valores de MAP en la literatura son 1681 mm en el período 1973-2006 (Linares y Fandiño, 2009) y 1632 mm durante 1974-2009 (Ruiz y Molano-González, 2017) y 1881 mm (TYLIN, 2017). Linares y Fandiño (2009) reportan que la precipitación anual ha ido en aumento desde 1998 hasta 2009.

La estacionalidad en San Andrés y Providencia ha sido descrita como *unimodal* o *monomodal* (Silva et al., 2017; Parra et al., 2009; Gobernación del Departamento de Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, 2012), es decir,

durante el año ocurren dos temporadas (o estaciones), una de alta precipitación y otra de baja. Estas descripciones se han hecho con base en series de precipitación en resolución mensual. En este artículo evaluamos la variabilidad de la precipitación anual, el régimen pluviométrico en resoluciones diaria y mensual, las alteraciones del ciclo anual con las fases del fenómeno ENSO y las tendencias de largo plazo en la precipitación mensual y anual en las islas de Providencia y San Andrés. La aproximación al ciclo anual en resolución diaria permite hacer un diagnóstico más preciso de la estacionalidad que en la resolución mensual.

En síntesis, es esencial una adecuada gestión de riesgos para enfrentar eventos extremos de precipitación, incluyendo los de corta duración como las tormentas intensas y los de larga duración como las sequías. Esto requiere sistemas de alerta temprana y planes de respuesta a emergencias para proteger a los habitantes, la infraestructura y la economía de las islas. El insumo primario para todo ello es el conocimiento detallado de los patrones de

variabilidad temporal de la precipitación. El objetivo de este artículo es generar ese insumo caracterizando estadísticamente los patrones de variabilidad de la precipitación en escalas diaria, mensual, estacional, anual e interanual.

Datos

La red de estaciones del IDEAM tiene nueve estaciones con registros de precipitación diaria en el archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina (Figura 1). En la Tabla 1 se presentan los detalles de cada estación, incluyendo sus coordenadas y el período de registro. Con base en la longitud de los registros de estas estaciones decidimos estudiar el período común entre 1988 y 2022 de siete estaciones, descartando las estaciones Bowdon-Embalse (17027010) en Providencia y Aeropuerto Sesquicentenario (17015020) en San Andrés. De las siete estaciones estudiadas, cuatro están ubicadas en Providencia y tres en San Andrés.

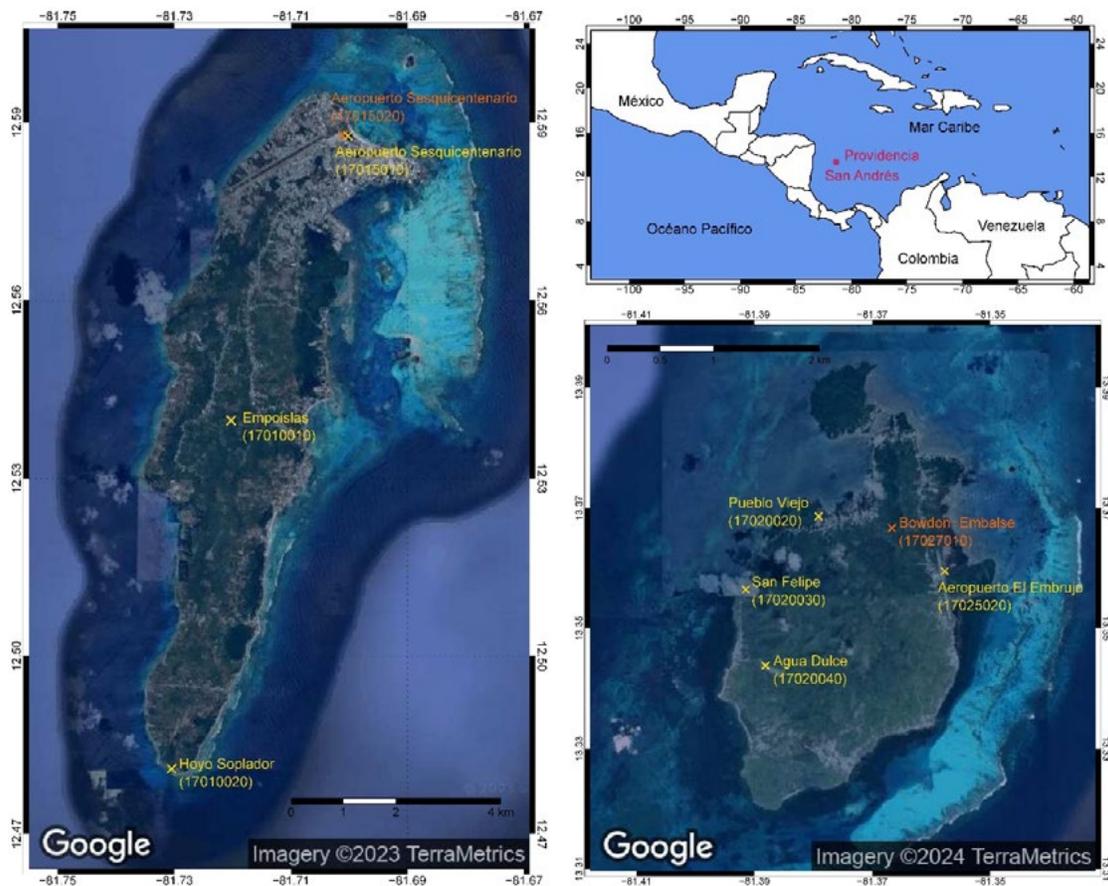


Figura 1. Ubicación de las estaciones de observación de la precipitación diaria del IDEAM en las islas de San Andrés (izquierda) y Providencia (derecha). Las estaciones color naranja no se analizaron por la baja cantidad de registros en el período de estudio.

Tabla 1. Estaciones pluviométricas de la red del IDEAM en el archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, en orden decreciente de latitud

Estación	Código	Isla	Longitud [°]	Latitud [°]	Altitud [m]	Período de registro	Período de análisis
Pueblo Viejo	17020020	Providencia	-81.379	13.369	2.0	1973-2023	1988-2022
Bowdon-Embalse	17027010	Providencia	-81.367	13.367	3.0	1973-1986	
Aeropuerto El Embrujo	17025020	Providencia	-81.358	13.360	7.0	1973-2023	1988-2022
San Felipe	17020030	Providencia	-81.391	13.356	12.0	1973-2020	1988-2022
Agua Dulce	17020040	Providencia	-81.388	13.344	95.0	1986-2023	1988-2022
Aeropuerto Sesquicentenario	17015010	San Andrés	-81.701	12.588	1.0	1962-2023	1988-2022
Aeropuerto Sesquicentenario	17015020	San Andrés	-81.701	12.588	3.0	2005-2021	
Empoislas	17010010	San Andrés	-81.720	12.540	80.0	1974-2022	1988-2022
Hoyo Soplador	17010020	San Andrés	-81.730	12.481	2.0	1986-2020	1988-2022

Con el fin de hacer una revisión de la calidad de las series, se calcularon los parámetros que se presentan en la Tabla 2. La cantidad de días del período de estudio es 12784. La tercera y la cuarta columna muestran la cantidad de datos faltantes de cada serie durante el período de estudio en términos absolutos (columna 4) y expresado como porcentaje (columna 5). La columna 6 indica la cantidad de datos de cada serie. Las columnas 7 a 10 muestran la ocurrencia, absoluta y rela-

tiva, de las etiquetas «Estimado» y «Dudoso» en el campo «Calificador» asociado a cada registro en la base de datos que se descarga del portal del IDEAM. La ocurrencia de datos dudosos y estimados es muy baja. En cambio, la cantidad de datos faltantes es un poco elevada en algunas estaciones. A pesar de ello, es posible llevar a cabo el análisis de variabilidad propuesto en estos siete sitios.

Tabla 2. Control de calidad de las series de precipitación diaria en los siete sitios de estudio

Sitio	Código	N.º días 1988-2022	N.º faltantes	f. faltantes	N.º Datos	N.º Estimado	f. Estimado	N.º Dudoso	f. Dudoso
Pueblo Viejo	17020020	12784	1379	10.8 %	11396	1	0.0 %	2	0.0 %
Aeropuerto El Embrujo	17025020	12784	1816	14.2 %	10968	0	0.0 %	0	0.0 %
San Felipe	17020030	12784	1440	11.3 %	11340	2	0.0 %	0	0.0 %
Agua Dulce	17020040	12784	1300	10.2 %	11474	1	0.0 %	0	0.0 %
Aeropuerto Sesquicentenario	17015010	12784	12784	7.5 %	11830	0	0.0 %	0	0.0 %
Empoislás	17010010	12784	1012	7.9 %	11495	4	0.0 %	273	2.4 %
Hoyo Soplador	17010020	12784	1674	13.1 %	10935	2	0.0 %	158	1.4 %

Métodos

Las series diarias se agregaron a la resolución mensual sumando los valores diarios de precipitación de cada mes. En este procedimiento, la existencia de datos faltantes en las series diarias tiene uno de estos dos efectos sobre las series mensuales: a) datos faltantes por no poder calcular la suma de todos los días del mes; b) datos de precipitación mensual con sesgo negativo por sumar solo los días del mes con dato. Este problema suele tener varias soluciones:

- Trabajar con series mensuales con una cantidad importante de datos faltantes. Esta solución es inconveniente por la reducción del tamaño de las muestras estadísticas.
- Trabajar con series mensuales con datos con sesgo negativo. Esta solución es inconveniente porque dicho sesgo se puede propagar a los resultados.
- Reconstruir los datos faltantes. Existen diversos métodos para hacer esta reconstrucción, desde muy simples, como las interpolaciones lineales, hasta muy sofisticados, como las redes neuronales.

Nuestro interés no es obtener la precipitación en cada día de los días faltantes, sino la suma de ellos para poder calcular la precipitación mensual sin un sesgo negativo. Para resolver el problema, asumimos que la función de distribución de probabilidad de la lluvia diaria es la misma para todos los días de cada mes. Entonces, corregimos la suma mensual incompleta (y sesgada negativamente) por el factor $nm/$

($nm-nf$), donde nm es el número de días calendario del mes y nf el número de días faltantes en dicho mes.

Esta corrección se va haciendo más delicada a medida que nf crece, ya que se va reduciendo el tamaño de la muestra para calcular la precipitación media diaria. En este estudio límite arbitrario de 4 días faltantes como máximo para hacer este procedimiento. En los meses con más de 4 días faltantes no se calculó la precipitación mensual, dejándolos como meses faltantes.

De forma similar, las series mensuales se agregaron a la resolución anual sumando la precipitación mensual de los meses de cada año calendario. Esta operación se hizo solo cuando no hay ningún mes con dato faltante en el año; en caso contrario, se dejó el año con dato faltante.

El régimen pluviométrico se caracterizó usando el método de la curva de masa del ciclo anual promedio propuesto por Urrea, Ochoa y Mesa (2019). Estos autores plantean la existencia de cuatro tipos de régimen pluviométrico en Colombia, los clásicos unimodal y bimodal, y además el régimen mixto y el no estacional. Por medio de interpolaciones lineales de la curva de masa del ciclo anual promedio en resolución diaria se identifican, para cada temporada, los parámetros día de inicio (SOS , de la expresión en inglés *Start of Season*), la duración (DOS), la intensidad media diaria (I) y la cantidad de precipitación (P , que puede expresarse de forma absoluta o como fracción de MAP).

Las alteraciones del ciclo anual de precipitación mensual durante las fases del fenómeno ENSO se analizaron filtrando las series según las fases determinadas por el *Oceanic Niño Index* (ONI) (https://origin.cpc.ncep.noaa.gov/products/analysis_monitoring/ensostuff/ONI_v5.php). Cuando la muestra de la variable precipitación mensual para un sitio, un mes y una fase, tiene más de cinco datos, se estiman los cuartiles de la distribución y se presentan como diagramas de cajas y bigotes; en caso contrario, se dibujan únicamente los puntos (figura 2).

La existencia de tendencias de largo plazo en las series se evaluó usando la prueba de Mann-Kendall modificada por Hamed y Rao (1998) y la magnitud de las tendencias usando el estimador de pendiente de Sen (1968). Este análisis se les hizo a las series anuales de la precipitación mensual y la precipitación anual de cada sitio. Es decir, trece series en cada sitio.

Resultados e interpretación

Precipitación anual

En San Andrés la MAP es mayor en Empoislás (1943 mm), localizada en el centro de la isla y con la mayor elevación (80 m) entre las estaciones analizadas. En la estación Aeropuerto Sesquicentenario, al norte de la isla, la MAP es semejante, con un valor de 1932 mm. La MAP es considerablemente menor (1590 mm) en Hoyo Soplador en el extremo sur de la isla.

En Providencia la MAP es mínima en la estación más al norte en Pueblo Viejo (1581 mm) y máxima en la estación sur en Agua Dulce (1817 mm). En las estaciones Aeropuerto El Embrujo y San Felipe la MAP es intermedia y muy similar (1781 mm y 1751 mm), a pesar de estar en costados opuestos de la isla longitudinalmente. Excepto en Pueblo Viejo, estos resultados son mayores que el reportado por Linares y Fandiño (2009) de 1681 mm en Aeropuerto El Embrujo.

Régimen de precipitación

Los resultados de la interpolación de la curva de masa asumiendo dos temporadas en el año (una seca y una húmeda) a la manera de Urrea, Ochoa y Mesa (2019), se presentan en la Tabla 3 y se pueden observar en las gráficas de la primera columna de la Figura 2. En nuestra apreciación, estas interpolaciones no son del todo satisfactorias, especialmente en Agua Dulce, donde la temporada húmeda modelada inicia en el día del año número 231. La Tabla 4 y las gráficas de la segunda columna de la Figura 2 muestran los resultados de la interpolación asumiendo cuatro temporadas en el año. Las curvas de masa modeladas son mucho más ajustadas a las observadas que en la modelación de dos temporadas. Estos resultados sugieren que el régimen de precipitación en San Andrés y Providencia es de tipo mixto (Urrea, Ochoa y Mesa, 2019) en lugar de unimodal como se encuentra frecuentemente en la literatura (una excepción es TYLIN (2017), que reporta tres temporadas: «de precipitación», «de menor pluviosidad» y «período seco»). Este tipo de régimen se ha observado en otros lugares del Caribe como Urabá (Urrea, Ochoa y Mesa, 2019). En la Guajira también puede observarse la ocurrencia de este tipo de régimen en algunos años, a pesar de que la gran cantidad de ceros en las series diarias de este lugar dificultan el procesamiento y la interpretación de los resultados (Urrea, 2017).

Los resultados de la interpolación de la curva de masa asumiendo dos y cuatro temporadas en el año se presentan, respectivamente, en las Tablas 2 y 3 y la primera y segunda columnas de la figura 2. Como puede observarse, la curva

de masa interpolada (azul) se ajusta casi perfectamente a la empírica (gris) cuando se asumen cuatro temporadas, pero con desviaciones importantes cuando se asumen dos, lo cual se refleja en la raíz de error cuadrático medio (RMSE). En la clasificación de Urrea, Ochoa y Mesa (2019) hay dos tipos de régimen con cuatro temporadas, el bimodal y el mixto. En el primero ocurren dos temporadas de altas y dos de bajas precipitaciones muy claramente diferenciadas. En el segundo hay una temporada de baja y tres de alta precipitación. Cuando la temporada intermedia es de menor intensidad media que las otras dos, se ha conocido con nombres como «sequía de mitad del verano» (MSD) o «veranillo» (Zhao et al., 2020; Karnauskas, Seager, Giannini, y Busalacchi, 2013).

Los ciclos anuales en resolución mensual (figura 2, tercera columna) sugieren la existencia del veranillo. Sin embargo, las interpolaciones para cuatro temporadas no lo capturan, y muestran tres temporadas de alta precipitación entre mediados de abril y mediados de enero. De esas tres temporadas la del medio (temporada 3 en la tabla 3) es la de mayor intensidad. Este rasgo parece coherente con los patrones que han encontrado algunos autores para algunos sitios de la región occidental del Gran Caribe (Martínez et al., 2019). La explicación física de este patrón está por fuera del alcance de este artículo. El lector interesado puede encontrar estos análisis en fuentes como por ejemplo Martínez et al. (2019), Gallego et al. (2019) y Herrera, Magaña, y Caetano (2015).

Tabla 3. Parámetros del régimen estacional para interpolación asumiendo dos temporadas en el año

Sitio	Código	MAP [mm]	SOS1	SOS2	DOS1 [d]	DOS2 [d]	P1 [%]	P2 [%]	i1 [mm/d]	i2 [mm/d]
Pueblo Viejo	17020020	1581.1	22	156	134	231	13.99	86.01	1.71	6.10
Aeropuerto El Embrujado	17025020	1781.4	23	136	113	252	7.34	92.66	1.16	6.54
San Felipe	17020030	1751.4	21	136	115	250	6.60	93.40	1.02	6.65
Agua Dulce	17020040	1817.2	231	338	107	258	56.23	43.77	9.11	2.94
Aeropuerto Sesquicentenario	17015010	1932.0	8	136	128	237	10.05	89.95	1.53	7.38
Empoislás	17010010	1942.8	15	136	121	244	8.61	91.39	1.43	7.51
Hoyo Soplador	17010020	1590.2	15	134	119	246	7.94	92.06	1.08	6.07

Tabla 4. Parámetros del régimen estacional para interpolación asumiendo cuatro temporadas en el año

Sitio	Código	MAP [mm]	SOS1	SOS2	SOS3	SOS4	DOS1 [d]	DOS2 [d]	DOS3 [d]	DOS4 [d]	P1 [%]	P2 [%]	P3 [%]	P4 [%]	I1 [mm/d]	I2 [mm/d]	I3 [mm/d]	I4 [mm/d]
Pueblo Viejo	17020020	1581.1	14	134	269	334	120	135	65	45	9	40	39	12	1.19	4.86	9.77	4.52
Aeropuerto El Embrujado	17025020	1781.4	19	129	264	334	110	135	70	50	7	39	42	12	1.10	5.14	10.71	4.32
San Felipe	17020030	1751.4	14	129	264	339	115	135	75	40	6	40	44	10	0.96	5.30	10.42	4.31
Agua Dulce	17020040	1817.2	14	129	264	339	115	135	75	40	7	36	46	10	1.09	4.67	10.62	4.49
Aeropuerto Sesquicentenario	17015010	1932.0	14	134	269	334	120	135	65	45	8	47	34	11	1.35	6.75	10.23	4.57
Empoislás	17010010	1942.8	14	129	279	339	115	150	60	40	7	50	33	10	1.30	6.71	10.91	4.87
Hoyo Soplador	17010020	1590.2	19	134	269	344	115	135	75	40	7	46	37	9	1.03	5.55	8.02	3.78

Fenómeno ENSO

Las anomalías de la precipitación mensual durante las fases del ENSO son apreciables entre marzo y abril y en el mes de octubre. Durante los demás meses no hay señales claras de alteraciones de la precipitación mensual. En octubre se observan las mayores anomalías positivas durante La Niña, y en menor grado también

entre marzo o junio y agosto. Las anomalías más fuertes durante la fase El Niño ocurren entre marzo y abril en Hoyo Soplador, donde la precipitación se reduce considerablemente. En Providencia las alteraciones durante El Niño son negativas (aunque bajas) en el segundo semestre del año.

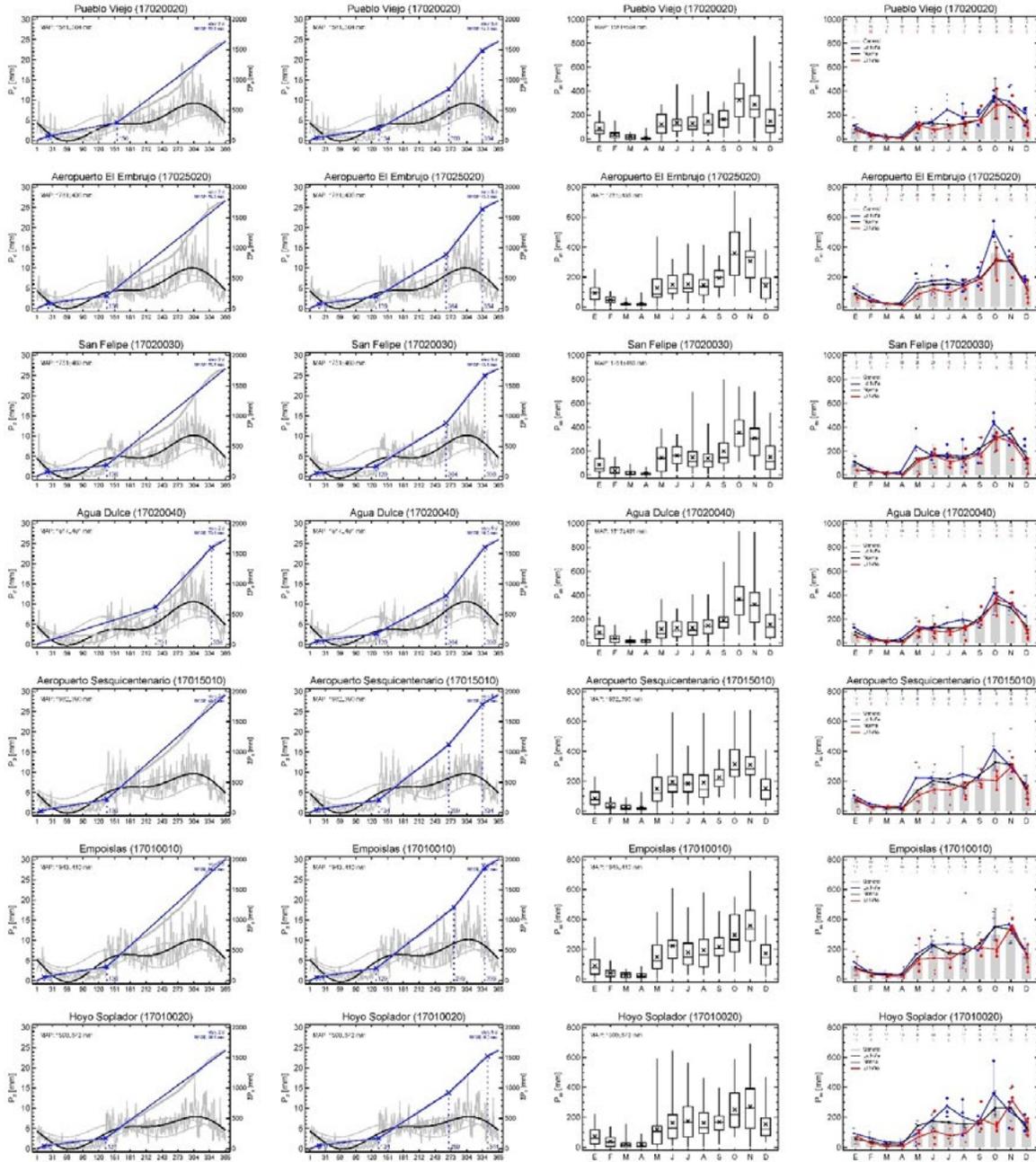


Figura 2. Interpolación de la curva de masa del ciclo anual promedio para dos (primera columna) y cuatro (segunda columna) temporadas en el año. Ciclo anual en resolución mensual (tercera columna) y alteraciones del ciclo anual en resolución mensual (cuarta columna).

Tendencias de largo plazo

En las series de precipitación anual en San Andrés el estimador de pendiente de Sen (1968) dio positivo en la estación Aeropuerto Sesquicentenario (18 mm/década) y negativo en Empoislas (97 mm/década) y Hoyo Soplador (-316 mm/década). Aunque la magnitud de la tendencia en Hoyo Soplador es grande, la prueba de Mann-Kendall no rechazó la hipótesis de estacionariedad con un valor de p de 0.2022 (figura 1). Por lo tanto, posiblemente la magnitud de esta tendencia se debe más a la alta variabilidad interanual y el alto coeficiente de variación de esa serie.

Linares y Fandiño (2009) sugirieron que la precipitación anual en la estación Aeropuerto El Embrujo estaba aumentando desde 1988. Ese diagnóstico es consistente con el resultado que encontramos para el período 1988-2022 para esta serie, con una pendiente del orden de 174 mm/década (Figura S1). En Agua Dulce, el sitio más lluvioso de Providencia, la tendencia es positiva de 83 mm/década mientras que, en Pueblo Viejo, el sitio más seco, la tendencia es negativa de 29 mm/década. En San Felipe la pendiente de la serie anual es de -100 mm/década. En síntesis, la prueba de Mann Kendall modificada por Hamed y Rao (1998) dio como resultado que no se rechaza la hipótesis nula de estacionariedad en ninguna de las series de precipitación anual.

De las 84 ($12 \times 7 = 84$) series mensuales de precipitación mensual analizadas, la prueba de Mann-Kendall rechazó la hipótesis nula de estacionariedad (para $\alpha = 0.05$) en 12 casos, con 6 tendencias positivas y 6 negativas. En Providencia hay tendencias negativas en febrero en San Felipe (-6 mm/década) y en febrero y marzo en Agua Dulce (-2 y -1 mm/década) y positivas en abril y mayo en Pueblo Viejo (3 y 14 mm/década), enero y septiembre en Aeropuerto El Embrujo (26 y 42 mm/década) y octubre en Agua Dulce (75 mm/década). En San Andrés encontramos tendencia positiva en Aeropuerto Sesquicentenario en diciembre (5 mm/década) y negativas en Hoyo Soplador en abril, junio y agosto (-6, -42 y -27 mm/década).

Conclusiones

Este trabajo caracterizó estadísticamente la variabilidad de la precipitación en las islas de San Andrés y Providencia en escalas diaria, mensual, estacional, anual e interanual. La precipitación media anual más baja entre los sitios estudiados es de algo menos de 1600 mm en ambas islas y ocurre en la estación más al norte de Providencia que es Pueblo Viejo y en la más al sur de San Andrés que es Hoyo Soplador. Los demás

sitios presentan una precipitación media anual del orden de 1800 mm en Providencia y de 1950 mm en San Andrés. El análisis de largo plazo muestra que, de las tres series de San Andrés, dos presentan tendencias negativas con magnitudes importantes, -97 mm/década en Empoislas y -316 mm/década en Hoyo Soplador.

El tipo de régimen que mejor describe la variabilidad estacional de la lluvia diaria en las islas es el mixto, con la temporada más seca entre mediados de enero y mediados de mayo (~116 días, ~1.2 mm/día), cuando comienza una temporada moderadamente húmeda que va hasta finales de septiembre (~137 días, ~5.6 mm/día). Desde entonces hasta principios de diciembre ocurre la estación más húmeda del año (~69 días, ~10.1 mm/día). Finalmente, entre diciembre y mediados de enero hay una temporada de lluvia moderada (~43 días, ~4.4 mm/día).

Durante la ocurrencia de las fases del ENSO, la lluvia mensual se altera más en San Andrés que en Providencia. Las altas precipitaciones de octubre suelen ser aún más altas durante La Niña y disminuir durante El Niño. Algo similar ocurre durante la temporada moderada de mitad del año calendario. La lluvia de septiembre es particularmente insensible a las fases del ENSO.

Las series de precipitación anual no presentan tendencias de largo plazo significativas ($\alpha = 0.05$). Sin embargo, con la excepción de la estación Empoislas, en el centro de la isla de San Andrés, sí se encontraron tendencias significativas ($\alpha = 0.05$) en la precipitación de algunos meses en todas las estaciones. Estos resultados sugieren la ocurrencia de cambios en la fase del ciclo anual de precipitación.

Agradecimientos

Los autores agradecen a Minciencias, la Universidad EIA, la Universidad Nacional de Colombia e Interconexión Eléctrica S.A. por el apoyo financiero a través de contrato 133385271391.

Información suplementaria

La sección «material suplementario» presenta gráficas de las series de tiempo diaria, mensual y anual de todos los sitios de estudio, así como los resultados del análisis de tendencias de largo plazo de las series anuales de precipitación anual y de cada mes para cada sitio.

Referencias

- Acosta, I., Arias, L., Cristancho, V., Lizarazo, C., Montes, L., Morales, A., Reyes, J. y Ruiz, O. A. (2015). Abundancia y distribución de mosquitos (Diptera: Culicidae) en San Andrés Islas, Colombia. 10° Encuentro Facultad de Ciencias-UPTC, 118-121. <http://repositorio.uptc.edu.co/handle/001/6922>
- Aguilera Díaz, M. (2010). Geografía económica del archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina. Documentos de Trabajo Economía Regional, 133. <https://www.banrep.gov.co/es/geografia-economica-del-archipiélago-san-andres-providencia-y-santa-catalina>
- Botett, J. A., y Lowy, P. D. (2009). Diagnóstico ambiental de los recursos agua y suelo en los sistemas agrícolas de San Andrés Isla, como miras a la aplicación de conceptos agroecológicos. Cuadernos del Caribe, 7(13), 24-45. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/ccaribe/article/view/41326>
- Carmona, J. A., Poveda, G., Vélez, M.V., Bedoya, M., y Vélez, J. I. (2010). Caracterización de la climatología y los efectos del ENSO sobre la isla de San Andrés, Colombia. xxiv Congreso Latinoamericano de Hidráulica. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/8021>
- Correa, D. L. (2006). Caracterización y diagnóstico participativo de suelos de algunas unidades productivas en San Andrés isla. Cuadernos del Caribe, 4(7), 103-116. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/ccaribe/article/view/41724>
- Diezemann, W. y Delgado, C. I. (1957). Aprovechamiento del depósito de agua subterránea dulce en la isla de San Andrés. Boletín Geológico, 5(1), 85-106 <https://revistas.sgc.gov.co/index.php/boletingeo/article/view/356>
- Departamento Nacional de Planeación. (1992). Plan para el Departamento de San Andrés, Providencia y Santa Catalina. Departamento Nacional de Planeación. <https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Conpes/Economicos/2594.pdf>
- Gallego, D., García, R., Gómez, F. de P., Ordoñez, P. y Ribera, P. (2019). Tracking the moisture transport from the Pacific towards Central and northern South America since the late 19th century. Earth System Dynamics, 10(2), 319-331. <https://doi.org/10.5194/esd-10-319-2019>
- Gobernación del Departamento de Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina (2012). Plan Departamental de Gestión del Riesgo. Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina (Colombia). PNUD-UNGRD. San Andrés. <http://repositorio.gestiondelriesgo.gov.co/bitstream/handle/20.500.11762/383/PDGR%20San%20Andres.pdf>
- Gobernación del Archipiélago. (2020). Plan departamental de extensión agropecuaria 2020-2023. <https://www.minagricultura.gov.co/ministerio/direcciones/PublishingImages/Paginas/PDEA/San%20Andres%20Islas.pdf>
- Guerrero, T. (2019). Crisis del agua, turismo y variabilidad climática en la isla de San Andrés. Turismo y Sociedad, 26, 127-154. <https://doi.org/10.18601/01207555.n26.06>
- Gutiérrez Escobar, L. (2019). Diversidad biocultural, agricultura raizal y soberanía alimentaria en San Andrés y Providencia (Colombia). Tabula Rasa, 32, 195-225. <https://doi.org/10.25058/20112742.n32.13>
- Hamed, K.H., y Rao, A.R. (1998). A modified Mann-Kendall trend test for autocorrelated data. Journal of Hydrology, 204(1-4), 182-196. [https://doi.org/10.1016/S0022-1694\(97\)00125-X](https://doi.org/10.1016/S0022-1694(97)00125-X)
- Herrera, E., Magaña, V., y Caetano, E. (2015). Air-sea interactions and dynamical processes associated with the midsummer drought. International Journal of Climatology, 35(7), 1569-1578. <https://doi.org/10.1002/joc.4077>
- Hubach Eggers, E. (1955). Aspectos geográficos y geológicos y recursos de las islas de San Andrés y Providencia, intendencia de San Andrés y Providencia. Conferencia leída en la Academia Colombiana de Historia. Informe 1121. Ingeominas. <https://catalogo.sgc.gov.co/cgi-bin/koha/opac-detail.pl?biblionumber=10971>
- Hubach Eggers, E. (1956). Aspectos geográficos y geológicos y recursos de las islas de San Andrés y Providencia. Cuadernos de Geografía de Colombia, 12.
- James, J. L., y Barrios, D. J. (2020). Valoración del uso del agua en la isla de San Andrés: turistas, hoteles y viviendas turísticas. PASOS. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural, 18(2), 293-308. <https://doi.org/10.25145/j.pasos.2020.18.020>
- Jay-Pang, R. (2020). Fi ui uol yaaddem an fi ui briiz bludem San Andrés, Providencia y Santa Catalina: importancia de los conocimientos ancestrales para la construcción de la vivienda creole adaptada a los fenómenos atmosféricos, frentes fríos y ciclones tropicales. El Planeta Pide La Palabra: Diálogos Entre Saberes Ancestrales y La Ciencia de Los Ciclones Tropicales, 19. <https://catedra-raizal.org/articulos-y-ponencias/>
- Karnauskas, K.B., Seager, R., Giannini, A., y Busalacchi, A.J. (2013). A simple mechanism for the climatological midsummer drought along the Pacific coast of Central America. Atmósfera, 26(2), 261-281. [https://doi.org/10.1016/S0187-6236\(13\)71075-0](https://doi.org/10.1016/S0187-6236(13)71075-0)
- Linares, J.R., y Fandiño, M.C. (2009). Estado del bosque seco tropical e importancia relativa de su flora leñosa, islas de la Vieja Providencia y Santa Catalina, Colombia, Caribe suroccidental. Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, 33(126), 5-15. https://www.accefyn.com/revista/Vol_33/126/5-16.pdf
- Martinez, C., Goddard, L., Kushnir, Y., y Ting, M. (2019). Seasonal climatology and dynamical mechanisms of rainfall in the Caribbean. Climate Dynamics, 53(1-2), 825-846. <https://doi.org/10.1007/s00382-019-04616-4>
- Ministerio de Cultura, y Fundación ACUA. (2016). Between Land & Sea. Traditional food & cooking from San Andrés, Old Providence & Santa Catalina Islands. Ministerio de Cultura. <https://patrimonio.mincultura.gov.co/SiteAssets/Paginas/Publicaciones-biblioteca-cocinas/Libro%20San%20Andre%cc%81s%20bajas.pdf>

- Parra, O. J., Cayón, D. G. y Polanía, J. (2009). Descripción morfoagronómica de materiales de plátano (*Musa AAB*, *ABB*) y banano (*Musa AAA*) cultivados en San Andrés Isla. *Acta Agronómica*, 58(4), 292-298. https://revistas.unal.edu.co/index.php/acta_agronomica/article/view/12533
- Quiceno, M. P., Ospina, D., Palacios, S., Ramos, P., Romero, L. P. y Restrepo, S. (2009). Caracterización de la biodiversidad y lineamientos generales para la formulación de un plan de manejo del Parque Natural Regional The Peak en la isla de Providencia. Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt y Coralina. <http://repository.humboldt.org.co/handle/20.500.11761/31194>
- Rangel, E. (1985). El clima de San Andrés (Isla). *Atmósfera*, 3, 33-39.
- Rodríguez, A.S. (2004). Estrategias de uso, manejo y conservación de recursos agrícolas en San Andrés Isla. *Cuadernos del Caribe*, 3(5), 33-40. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/ccaribe/article/view/41756>
- Ruiz, J., y Molano-González, N. (2017). Dinámica de la precipitación, la temperatura y la razón de aridez (1973-2011) en un escenario de cambio global en la isla de la vieja Providencia, Colombia: ¿qué está cambiando? *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía*, 26(1), 25-35. <https://doi.org/10.15446/rcdg.v26n1.56019>
- Sen, P.K. (1968). Estimates of the Regression Coefficient Based on Kendall's Tau. *Journal of the American Statistical Association*, 63(324), 1379-1389. <https://doi.org/10.2307/2285891>
- Silva, M., Quiroz, J.A., Hoyos, L. M., Yepes R., F. C., Maya A., M. F. y Santos M., A. (2017). Coccinélidos depredadores de *Crypticeria multicatrides* (HEMIPTERA: MONOPHEBIDAE) en San Andrés Isla, Colombia. *Boletín Científico Centro de Museos Museo de Historia Natural*, 21(1), 165-173. <https://doi.org/10.17151/bccm.2017.21.1.13>
- Solarte, A. J., Zapata, A. y Zuluaga, A. F. (2008). Propuesta preliminar para discusión: Algunas ideas para la reconversión Ambiental de la Ganadería en la isla de Providencia. <https://observatorio.coralina.gov.co/index.php/es/publicaciones/item/479-propuesta-preliminar-para-discusion-algunas-ideas-para-la-reconversion-ambiental-de-la-ganaderia-en-la-isla-de-providencia>
- TYLIN. (2017). Plan Maestro Aeropuerto El Embrujo de la isla de Providencia, Colombia. Resumen ejecutivo. Aeronáutica Civil. <https://www.aerocivil.gov.co/aeropuertos/Planes%20maestros/PROVIDENCIA%20-%20EL%20EMBRUJO.pdf>
- Urrea, V. (2017). Variabilidad espacial y temporal del ciclo anual de lluvia en Colombia. [Tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia sede Medellín]. Repositorio Institucional Unal. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/59836>
- Urrea, V., Ochoa, A. y Mesa, O. (2019). Seasonality of Rainfall in Colombia. *Water Resources Research*, 55(5), 4149-4162. <https://doi.org/10.1029/2018WR023316>
- Valencia, I.D., y Osorio, F. (1999). Variabilidad climática interanual e interdecadal en la Isla de San Andrés. *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía*, 8(1), 136-146. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/rcg/article/view/71633/>
- Velásquez, C. (2011). La percepción del riesgo de los agricultores de la isla de Providencia y Santa Catalina, frente a huracanes. In R. Román (ed.), *Cultura, Sociedad, Desarrollo e Historia en el Caribe Colombiano*. Universidad Nacional de Colombia.
- Velásquez, C. (2019). Making sense of the 2016 water crisis in San Andres, a Colombian Caribbean Island. *Anais Brasileiros de Estudos Turísticos - ABET*, 59-73. <https://doi.org/10.34019/2238-2925.2018.v8.13868>
- Vergara y Velasco, F. J. (1888). El Archipiélago de San Andrés (las Islas de San Andrés y Providencia): noticia geográfica. Zalamea. <https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054colho/id/2288/>
- Zhao, Z., Holbrook, N. J., Oliver, E. C. J., Ballesteros, D., y Vargas-Hernandez, J. M. (2020). Characteristic atmospheric states during mid-summer droughts over Central America and Mexico. *Climate Dynamics*, 55(3-4), 681-701. <https://doi.org/10.1007/s00382-020-05283-6>



RESEÑA



doi **Nuevas islas imaginarias**
Quinny Martínez Hernández.
Salero de entrepiera.
Editorial Ultramarina. Poesía,
2023. 156 págs.



Alejandro Rabelo García

UNIVERSIDAD JUÁREZ AUTÓNOMA DE TABASCO. TABASCO, MÉXICO | RABELO.EDITOR@PLATAFORMACERO.ORG

Escribió Safo de Lesbos estos versos, hallados por completo apenas en 2004 (Tabío, 2018):

*Que ya una vez a Titono, según se cuenta, Aurora, de brazos rosados,
por amor llevó consigo hasta los confines de la Tierra
cuando era bello y joven, pero igual lo poseyó
al cabo de un tiempo la canosa vejez, aun cuando tuviera inmortal
compañera.*

Aurora, una diosa —inmortal, por tanto—, se enamora de Titono, un humano, al grado de pedirle a Zeus la inmortalidad para aquel. Concedido: Aurora secuestra al sujeto de su deseo para vivir felices por siempre. Pero todo ruego cumplido lleva una trampa, según los mecanismos moralizantes de cualquier mitología, y resulta que las letras chiquitas no incluían la eterna juventud: Titonio envejece hasta la decrepitud. Compadeciéndose de él, el Olimpo lo transmuta en un grillo que bebe del rocío matutino, lágrimas de la aurora, y cuya estridulación repite como lamento «*mori, mori, mori...*», esto es, «he muerto, estoy muerto, soy un muerto...».

El talento de Safo para emplear esta figura del amor a pesar del tiempo consiste en su doble propósito, su doble significado, filosófico y erótico: a sus «muchachas de senos de violetas» les conmina, en el primer sentido, a «ocuparse en la clara lira y en la danza»; a la creación, al arte y al cultivo intelectual, dado el deterioro indefectible de las cualidades corporales que permiten esa labor y ese disfrute; refiere, pues, al artista cuya vida parece mientras su obra —y la trascendencia de su obra— permanece. En el segundo sentido, les conmina a seguir gozando los deleites del cuerpo —de su cuerpo— incluso alcanzado el deterioro, como la diosa gozara a su amante; refiere a la angustia natural del ser humano porque no lo excluyan del placer solamente por sus carnes marchitas y le opone algo más que gerontofilia: el amor divino en el sentido griego, arrobado, físico, tremebundo, pero, sobre todo, eterno...

Con el mismo entusiasmo gozoso, Quinny Martínez Hernández resignifica la poesía erótica hecha por y para mujeres por medio de un tercer poemario que revela su evolución tanto estilística como discursiva, por cuanto su osadía lírica, verbal, alcanza cotas que renuevan el género. Escribía así en su libro debut *Umami, un corazón erotizado*:

*Entre luces y sombras no distingo tu cara...,
pero tu olor lascivo no se me escapa.*
(«Mi micromundo 54», 2020, p. 94)

Para este volumen, despojada ya de los ciertos reparos del síndrome de la impostora, mil veces denunciado por ella —sufrido por ella en carne propia durante todos estos años de acerbo exilio—, propone dicho entusiasmo gozoso, exultante de tropos profundos e inspiradores:

*Entrepiernas,
suenan como el gorgoteo de una coral de ranas reivindicando la
primavera.*
(«Ruido», 2023, p. 38)

Oriunda de la isla de San Andrés, la poesía singular de la colombiana nos conduce a través de sus islas imaginarias, del mismo modo que Palinuro emprende su viaje por aquellas descritas por Fernando del Paso, en su extraordinaria *Bildungsroman* (2013), en las cuales conjuga el deliquio, el descaro, la desazón y el deseo, contribuyendo al erotismo femenino con su mapa insular al seguir la conseja de Safo: entregar la obra que trascenderá su nombre.

La isla de los anacronismos

Cuando todavía es posible censurar, ya no digamos la palabra o las imágenes, sino los pensamientos y el cuerpo, *Salero de entrepierna* destella por esgrimir un erotismo de combate contra la geografía sospechosa, la perpetua soledad de la marginación (económica y social, pero también política y cultural) y la aquiescencia de sociedades que se asumen progresistas junto a un conservadurismo que retoma, poco a poco, su patente de corso y volverá a sus reversiones —represiones— contra los derechos sexuales, particularmente de las mujeres. Ostensibles ya sus perspectivas de izquierda, de denuncia y de crítica, a veces, las menos, la retórica vence a la elegante insinuación, con el añadido de los ciertos lugares comunes a que acude, asidua y poco originalmente, esta ideología.

*Invitemos a la señorita creatividad a nuestros aposentos,
desvirguemos la mojígatería.*
(«¡Orgamos!», 2023, p. 72)

*Su razón va camino del norte,
su deseo hacia el sur.*
(«Reflexiones de Ethel», 2023, p. 88)

La isla de la metamorfosis

Si hoy el discurso feminista desgarrar los paradigmas patriarcales, no es menos cierto que éstos gozan de cabal salud. La reacción a las deconstrucciones exigidas, desde lo familiar

hasta lo judicial, por las mujeres ha sido igualmente radical: iberización sexual, la conveniente dismorfia corporal de las redes sociales e incluso el porno *deepfake*, gracias a la inteligencia artificial, propician la disonancia cognitiva entre la apropiación y disfrute del cuerpo y la hipócrita reprobación social que todavía conlleva. Quinny Martínez visibiliza ese desgarramiento y la relación, violenta, irresuelta, de amor-odio con un entorno que abomina en público las prácticas eróticas —en tanto posturas ideológicas—, pero paga en secreto por satisfacerlas —en tanto mercancías—, condensando la ruptura y el placer en versos exactos. Sin duda, pese a uno que otro poema más pretencioso que contestatario, menos intimista que predecible, supone el punto más elevado de la obra.

*Pezones en guardia erizándolo todo, dispuesta a dar y a recibir,
pero en mis términos...*
(«Impertinente», 2023, p. 99)

*Me miro al espejo y no me comparo.
«¡Me importo!»*, 2023, p. 16)

La isla de la políglota de la carne

Las prostitutas de mi imaginario (2022) continúa el intento de la poetisa por estrenar polisemias en tópicos, algunos de ellos bastante cliché dentro de la lírica erótica, pero también renovando otros más a partir de la más sensible de las materias: la experiencia vivida —vívica, para emplear su propio recurso—.

*Pechos bajo fuego [...]
Balas de carne [...]
Manantiales de azúcar [...]
...paseos de primeras veces a la intemperie.*

(«De camino a casa», 2022, p. 34)

Lo anterior cobra una dimensión inverecunda con relación al canon en cada poesía del *Salero de entrepierna*. Su discurso retoma los códigos litúrgicos, náuticos, agrícolas, metafísicos, al fin, en cuanto lingüísticos, y los devuelve como posibilidades de empatía, de expresión poética descarnada —nunca mejor dicho—, de memoria sensorial sublimada según cada lectora o lector lo considere. Técnicamente, uno de los mejores signos de la madurez creativa de Quinny Martínez si bien las variantes discursivas se agotan pronto o ciertas relaciones metafóricas se acercan peligrosamente al efectismo, a lo manido o a la carencia de lo lírico.

*...como cerdos que cavan la tierra en busca de la trufa más dulce.
Ahora sólo arden las hogueras del hastío.*
(«Poquedad», 2023, p. 54)

Con el aplauso incesante de nuestros cuerpos enrojecidos.
(«Fuego de agosto», 2023, p. 94)

La isla de los humores caribeños

Pasearé desnuda a través de esta selva de humedales proscritos
(«Alebrestada», 2023, p. 75)

El extenso paisaje que rodea los placeres, las fantasías, los éxtasis y las anatomías del erotismo de Quinny Martínez funge como caja de resonancia de sus recuerdos: alusivo escenario de las historias relatadas, repertorio estilístico y temático, el trópico —el Caribe y sus ritmos sincréticos de 3 idiomas—, rebosante de humedades/humores a punto de ebullición, es revisitado en clave poética, por momentos anecdótica, pero siempre frontera hirviente entre imaginación y versificación. Inevitable sitio de evocación y de contraste con el difícil presente por el cual se ha abierto paso en Europa, *Salero de entrepierna* inaugura una semántica de lo concupiscente, estrechamente vinculada con la naturaleza y su eje primordial: el agua, como en otras autoras lo es la nieve o la arena, las auroras boreales o las constelaciones.

*Me veo en la distancia retorcida por el tiempo,
con la libido en éxtasis y tiemblo [...]
Aferrados al Monzón de estos cuerpos...*
(«Cumulonimbos», 2023, p. 32)

Quedan a discusión el grado de crudeza al cual debería aspirar la lírica erótica de Quinny Martínez; el empleo y la profundidad de sus figuras retóricas; la intencionalidad de una métrica quebradiza, a ratos rota; el acuerdo o desacuerdo con sus tomas de posición (rememoremos a cada lectura que la obra de Quinny Martínez amplía la correlación entre el discurso erótico y el político); la necesidad, casi manía, por versos y poemas larguísimos frente a versiones sintéticas mucho más infalibles; la construcción de un lenguaje y unas formas no nada más propias, que trasciendan los juegos literarios, sino también apostando a un léxico que ensanche posibilidades.

*De lo que no cabrá duda, jamás, será de su elocuente honestidad
intelectual.*
Villahermosa, México, octubre de 2023.

Referencias

Del Paso, F. (2013). Palinuro de México. Fondo de Cultura Económica.

Martínez Hernández, Q. (2020). Umami, un corazón erotizado. Diversidad Literaria.

Martínez Hernández, Q. (2022). Las prostitutas de mi imaginario. El Ojo de Poe.

Martínez Hernández, Q. (2023). Salero de entrepiera. Ultramarina.

Tabío Hernández, J. (2018). Safo, Titono, la voz. Cuadernos Hispanoamericanos, (811) 107-119. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.13696/pr.13696.pdf